

*Venciendo las
batallas
emocionales
con el poder
de la Palabra
de Dios*

JOYCE MEYER

**¡AYÚDENME,
SIENTO**

inseguridad!



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Kahle/Austin Foundation

¡AYÚDENME, SIENTO INSEGURIDAD!



**¡Venciendo las batallas emocionales
con el poder de la Palabra de Dios!**

JOYCE MEYER



**C A S A
CREACIÓN**

¡AYÚDENME, SIENTO INSEGURIDAD!

por Joyce Meyer

Publicado por Casa Creación

Una división de Strang Communications Company

600 Rinehart Road

Lake Mary, Florida 32746

www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo provisto por las leyes de derechos de autor de los Estados Unidos de Norteamérica.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Versión Reina-Valera de 1960.

Originalmente publicado en inglés por Harrison House, Tulsa, Oklahoma, EE.UU., bajo el título *Help Me, I'm Insecure!* Copyright © 1998 por Joyce Meyer

Life In The Word, Inc.

Fenton, Missouri

Disponible en otros idiomas a través de:

Access Sales International (ASI)

P.O. Box 700143

Tulsa, Oklahoma 74170-0143, EE.UU.

FAX 918-496-2822

Copyright © 2001 por Joyce Meyer

Reservados todos los derechos.

ISBN: 0-88419-813-8

45 VP 876543

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

Contenido



| | |
|--|-----|
| Introducción | v |
| Parte 1 — Aceptado | |
| 1 Elimine lo negativo | 2 |
| 2 Celebre lo positivo | 18 |
| 3 Evite comparaciones | 29 |
| 4 Enfóquese en los potenciales, no en las limitaciones | 37 |
| 5 Ejercite sus dones..... | 50 |
| 6 Tenga la valentía de ser diferente | 61 |
| 7 Aprenda a hacerle frente a la crítica | 78 |
| 8 Determine su valor propio | 83 |
| 9 Mantenga sus faltas en perspectiva..... | 90 |
| 10 Descubra la verdadera fuente de la seguridad en sí mismo | 94 |
| Conclusión | 108 |
| Parte 2 — Escrituras | |
| - Acerca de la seguridad y la autoconfianza | 111 |
| Oración | |
| - Para recibir seguridad en sí mismo | 115 |
| - Para recibir una relación personal con el Señor | 117 |
| Notas finales..... | 119 |

Introducción



¿Está cansado de jugar el papel de alguien que no es o de esconderse detrás de una máscara falsa? ¿Está cansado de tratar de ser otra persona en lugar de ser quien verdaderamente es? ¿No le gustaría tener la libertad de ser aceptado tal y como es, sin la presión de ser lo que en realidad no es?

¿Le gustaría tener éxito en ser usted mismo?

Dios quiere que nos aceptemos a nosotros mismos, que nos agrade ser quien somos y que aprendamos a manejar nuestras debilidades — después de todo, todos las tenemos. Él no quiere que nuestras debilidades nos lleven al punto de rechazarnos a nosotros mismos.

Jesús entendió nuestras debilidades, (Hebreos 4:15). 

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades, (Romanos 8:26).

Dios escoge a los débiles y a los necios de

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

este mundo para avergonzar a los sabios, (1 Corintios 1:27).

Si yo mirara mis debilidades y les contara lo que considero que valgo como persona, mi valor sería menos que “0”. Sin embargo, nuestro valor no está basado en lo que hacemos sino en lo que Dios ha hecho.

Dios nos acepta tal y como somos, pero el diablo trabaja fuertemente para que no entendamos eso. Él nos trae presiones de diferentes lugares para que sigamos sintiendo que no hemos llegado al nivel donde deberíamos estar. Él no quiere que descubramos que podemos aceptarnos y querernos tal y como somos. Él sabe que algo maravilloso nos sucederá si llegamos a entender esa verdad.

La opinión que tenemos de nosotros mismos afecta todas nuestras relaciones — con otras personas y con Dios. Y como afecta nuestra relación con Dios, también afecta nuestra vida de oración.

Podemos orar y orar, basando nuestras oraciones en las promesas que Dios nos ha dado. Podemos usar las palabras correctas. Pero aún así la oración no será efectiva. Una de las razones por las cuales nuestras oraciones no dan fruto, es que cuando tenemos un mal concepto de nosotros mismos no podemos creer que Dios quiera hacer por nosotros lo

que le pedimos. ¡Tenemos dificultad orando y dudamos que Dios hará las grandes cosas por las cuales estamos orando! No tenemos la esperanza de que Él intervenga. Basamos nuestra auto-estima en logros y permitimos que nuestras debilidades, fallas y fracasos afecten negativamente la opinión que tenemos de nosotros mismos.

La gente se encamirna extremadamente hacia el desempeño. Desde pequeños aprendemos que mientras mejor hacemos las cosas más amor recibimos. Muchas veces pensamos lo mismo sobre nuestra relación con Dios. Creemos que el hacer mejor las cosas nos ayudará a recibir más amor y bendiciones de parte de Dios. Pero debido a que no podemos comportarnos correctamente todo el tiempo comenzamos a trabajar y a esforzarnos para sobreponer nuestras debilidades. Creemos que al lograr eso Dios nos amará lo suficiente como para hacer lo que necesitamos.

Nuestro valor está basado en lo que *nosotros* hacemos, sino en lo que *Dios* ha hecho con nosotros a través de lo que Él es. Todo cristiano reconoce este principio — es la base de la salvación. Somos justificados, o puestos en una condición justificada ante Dios, a través de lo que Jesús hizo cuando murió en la cruz. No podemos ganar la salvación por

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

nuestros propios esfuerzos — es un regalo gratis de parte de Dios a causa de lo que Jesús hizo, (1 Corintios 1:30; Efesios 2:8). Solo necesitamos aceptar ese regalo.

Pero aunque todo cristiano ha recibido la salvación al creer que hemos sido justificados a través de lo que Él hizo, usualmente solo los cristianos de gran madurez continúan en esta verdad y aprenden a vivir su vida basándose en este principio (Gálatas 3:3). Como hemos visto, esta forma de pensar es contraria a como muchas personas han sido instruidas. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar a través de la renovación de nuestras mentes. Esa renovación se logra a través de la Palabra que enseña que nuestra justicia con Dios es obtenida por Jesús — no por nuestras propias obras.

Nuestro valor no está basado en cuán aceptables nos podemos hacer ante Dios. Dios está buscando personas con corazones tornados hacia Él, no un registro de comportamiento perfecto. 2 Crónicas 16:9 dice: “Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él...”.

“...Los que tienen corazón perfecto para con él,” significa tener una buena actitud de corazón hacia Dios: amarle lo más que poda-

mos; querer lo que Él quiere, querer Su voluntad y querer hacer Su voluntad

Dios ha hecho provisión para que nosotros estemos en una relación correcta con Él (sí lo aceptamos). Él nos ama y está buscando personas que estén abiertas a Su voluntad. Personas que al cumplir Su voluntad recibirán Su favor y sus bendiciones.

No podemos ganar el amor de Dios. No podemos ganar sus bendiciones. Sí podemos acercarnos a Él para que nuestras necesidades sean supliditas. Hebreos 4:16 dice, “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

Sin embargo, el estilo de vida que escogemos afecta nuestra habilidad de recibir lo que Dios tiene para nosotros. Una vida de servicio y obediencia le permite a Dios colocarnos en una posición donde Él puede bendecirnos constantemente. ¡La fidelidad trae bendición! (Proverbios 28:20).

Un estilo de vida de desobediencia definitivamente afecta lo que Dios puede hacer en nuestras vidas porque la Biblia enseña que al sembrar semillas malas, nuestra cosecha será mala, (Gálatas 6:8).

A lo mejor las personas que andan y viven intencionalmente en desobediencia — pero

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

quieren que Dios los bendiga de todas formas — piensan que tal vez no tenemos que hacer un esfuerzo para sobreponernos a nuestras debilidades para ganar la aprobación de Dios. Ellos creen que tenemos una excusa para pecar si somos débiles en un área. La verdad es está: Dios nos usará a pesar de nuestras debilidades y nos ayudará a vencerlas; no tenemos que luchar para vencerlas solos, pero debemos estar progresando en el proceso de vencerlas.

El Señor le dijo a Pablo: “Mi poder se perfecciona en la debilidad,” (2 Corintios 12:9). Y 2 Corintios 13:4 nos dice que somos “... débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios...”.

Cuando Pablo le estaba enseñando el mensaje de gracia a los Romanos él dijo:

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

Romanos 6:1,2

En otras palabras, ¿debemos continuar pecando porque eso le dá la oportunidad a Dios de darnos más gracia? Se puede decir que la respuesta de Pablo fue algo como esto:

“¡Por favor! ¿cómo pueden pecar si están muertos al pecado?”

El punto de Pablo era enseñarles quiénes eran en Cristo. Ellos y nosotros somos aceptados porque Dios nos ha aceptado, (Romanos 6:5-16).

Dios quiere que aprendamos quienes somos y que entendamos que nuestro valor consiste en lo que somos — no en lo que hacemos. Él quiere que seamos personas reales — tal y como somos — con debilidades y todo.

Es maravilloso despertarse y salir de la cama sin haber pasado media hora odiándose a sí mismo. O poder despertarse sin que el enemigo le recuerde todos los errores que cometió el día anterior, diciéndole que es un fracaso y que no debe esperar que Dios haga algo bueno por usted hoy. ¡Muchas personas son golpeadas por el enemigo todas las mañanas, aún antes de poner sus pies en el piso!

El plan del enemigo es engañarnos haciéndonos creer que nuestro valor está basado en lo que hacemos y nos mantiene enfocados en nuestras faltas y defectos. **Satanás quiere que seamos personas inseguras y que tengamos una opinión pobre de nosotros mismos.** El diablo sabe que esa es la forma de hacernos ineffectivos para el Señor — **nos sentimos**

miserables y no podemos recibir las bendiciones de Dios porque no creemos que las merecemos.

Al llegar a tener paz con nosotros mismos entonces tendremos paz con los demás. Si aprendemos a aceptarnos y a querernos a nosotros mismos entonces comenzaremos a querer y aceptar a otros. Yo sé por experiencia propia que mientras más pueda aceptarme y quererme a mí misma, a pesar de mis debilidades y faltas, más podré amar a otros a pesar de las faltas de ellos.

Cada uno de nosotros es imperfecto y Dios nos ama tal y como somos.

Al aplicar los principios bíblicos presentados en este libro usted podrá vencer la inseguridad personal. Prepárese para cumplir el maravilloso plan que Dios tiene para su vida.

Nota de los editores: En las referencias bíblicas aparecen notas entre paréntesis y corchetes. Estas son notas y explicaciones de la autora y no son referencias bíblicas.



Parte I



Aceptado





Elimine lo negativo

Si quiere mejorar su aceptación propia y su opinión de sí mismo, decida aquí y ahora que ninguna cosa negativa saldrá de su boca.

Reconozca las cosas buenas

Para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús.

Filemón 1:6

La participación de nuestra fe se hace eficaz con el conocimiento de *todo el bien* que está *en nosotros por Cristo Jesús*, no en el conocimiento de todo el *mal* dentro de *nosotros*.

El enemigo quiere que reconozcamos todo

lo malo que hay en nosotros puesto que él no quiere que la participación de nuestra fe sea eficaz. Él quiere que gastemos cada minuto del día, reconociendo con nuestra mente y verbalizando con nuestra boca lo malos que somos. Como acusador de los creyentes (Apocalipsis 12:9,10), él trata continuamente de cambiar nuestro enfoque para que, en lugar de concentrarnos en lo que somos en Cristo, estemos atentos y abrumados por nuestras faltas.

El diablo quiere bombardearnos con oportunidades para tener pensamientos negativos acerca de nosotros mismos de manera que regresemos al patrón de pensamiento que aprendimos cuando niños. De nuevo caemos en la decepción de que nuestro valor está basado en lo que hacemos, y que valemos poco por culpa de nuestras fallas.

Una de las razones por la cual es importante no hablar negativamente de uno mismo es porque creemos más lo que decimos nosotros que lo que dicen otros. Pero cuando verdaderamente entendamos quiénes somos en Cristo y veamos lo que Él ha hecho por nosotros a través del derramamiento de Su sangre, entonces entenderemos que estamos insultando al Padre cuando meditamos excesivamente en nuestras faltas, fallas, y

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

fracasos.

Hechos 10:15 dice: “...Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.”

En posición correcta con Dios

Una de las primeras revelaciones que Dios me dió de Su Palabra fue su justicia. Al decir “revelación” me refiero a cuando uno entiende algo de repente; hasta el punto que se convierte en parte de nosotros. Es cuando el conocimiento no está sólo en su mente — ya no es necesario renovar su mente porque ya no piensa si es verdad o no. ¡Usted ya está convencido y sabe que es verdad!

Yo *entendí* que era justa en Cristo porque Dios me dio un entendimiento de 2 Corintios 5:21:

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

La justicia como regalo de Dios

Romanos 4:24 nos dice:

Sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro.

Entendí que la justicia es algo que es dado. La justicia nos es “imputada, acreditada y concedida” a causa de nuestra creencia en lo que Dios hizo a través de Su Hijo Jesucristo — quién no conoció pecado para que nosotros seamos hechos la justicia de Dios en Jesús.

Más importante aún, el enemigo no quiere que entendamos la realidad de que hemos sido justificados ante Dios. Él quiere que contemplemos lo que está mal en nosotros y que no miremos lo que está bien en nosotros a través de la sangre de Jesús.

Llevaba varios años enseñando la Palabra del Señor y caminando bajo esta revelación de justicia, cuando sucedió algo que me mostró la importancia de no hablar negativamente acerca de nosotros mismos. Cuando recibimos una revelación somos responsables por ella, y yo era responsable por decir cosas negativas de mí misma.

La importancia de hablar de acuerdo a la Palabra de Dios

David y yo oramos acerca de tener otro hijo. Nosotros planificamos la llegada de nuestro hijo Daniel. Él no fue un accidente — nosotros deseábamos su nacimiento. Pero después que él nació, yo permití que el cambio en mi estilo de vida me afectara negativamente.

No estaba acostumbrada a pasar tanto tiempo en mi casa. Había ganado algunas libras y mi piel había atravesado cambios, normales que ocurren al tener un bebé. Pero yo me veía fea y gorda y pensaba que me iba a quedar así para siempre. A consecuencia de eso entre en un estado de mal humor permanente.

Una mañana antes de que David se fuera al trabajo, él estaba tratando de animarme y alejarme. En el proceso él me dijo que dejará de actuar de esa manera, que yo era más inteligente que eso. Me enojé con él. Entonces él dijo otra cosa, yo dije algo, y por fin encontré la excusa para hacer lo que tenía deseos de hacer desde hacía muchos días: estallar.

Mi trasfondo era sumamente negativo. Tenía una boca negativa y una actitud negativa acerca de todo y de todo el mundo — incluyéndome a mí misma. Cuando cometía un error o hacía mal las cosas, me era normal pensar: “Nunca puedo hacer nada bien. Soy tremenda idiota. Todo lo que hago está mal todo el tiempo.”

Después que se fue David, me quede sola en la mesa de la cocina dándole el pecho al niño y pensando en lo que acababa de ocurrir. Comencé a decir cosas malas a mí misma: “Es verdad Joyce, eres una gran tonta. Eres un problema. ¿Crees que el estudio de la Palabra

te va ayudar? ¡Nada te puede ayudar! Haz sido un problema desde que llegaste a la Tierra y siempre serás un caso caótico. Olvídalos, nunca vas a cambiar.”

De repente sentí una presencia maligna y sofocante, que atravesaba la habitación y se acercaba a mí. Era tan fuerte que casi podían verla. Gracias a mi conocimiento de la Palabra de Dios entendí que un poder demoníaco estaba a punto de adherirse a mí a causa de lo que había estado diciendo acerca de mí.

Gracias a Dios por la Palabra que sembramos en nosotros porque sin pensarlo, automáticamente comencé a decir en voz alta: “*Yo soy la justicia de Dios en Cristo. Yo soy la justicia de Dios en Cristo. Yo soy la justicia de Dios en Cristo. Yo soy la justicia de Dios en Cristo. Su sangre me cubre.*”

De la misma manera que entró, la presencia maléfica retrocedió y la atmósfera de la cocina se aclaró. Sin duda alguna, esa experiencia puso en mí un temor santo sobre la importancia de hablar de acuerdo a lo que dice la Palabra — especialmente lo que dice acerca de mí.

En los seres humanos hay una tendencia natural de pensar negativamente. “... Porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud...” (Génesis 8:21). Esa tendencia

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

negativa continuará hasta que aprendamos a cambiar nuestra forma de pensar.

Dios ha trabajado conmigo y me ha cambiado a través de mis estudios de la Palabra. He dejado de ser una persona negativa que llenaba su mente de pensamientos negativos de sí misma, y me he convertido en alguien que no piensa ni habla así más.

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.

Proverbios 23:7

Le exhorto a que nunca piense ni diga cosas malas de sí mismo. La opinión que tenga de usted mismo hará una gran diferencia — en oraciones contestadas, en lo que reciba de Dios y en cuanto Dios podrá usarle. Dios es capaz de usarle, pero usted tiene que permitírselo. Permitimos que Dios nos use cuando *creemos* que Él nos ha hecho dignos de recibir las cosas buenas que nos quiere dar. Permitimos que nos use cuando creemos que somos capaces de hacer lo que Él quiere porque reconocemos que Él nos capacitará. Aprenda a hablar cosas de usted mismo que únicamente esten basadas en esas creencias.

El amor de Dios hace correr la inseguridad

“Nosotros le amamos a él, porque él nos

amó primero”, (1 Juan 4:19). Si no permitimos que Dios nos ame, será casi imposible amarlo a Él. Si no llegamos a encontrar paz con nosotros mismos, no podremos amar a otras personas como la Biblia nos pide: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, (Marcos 12:31).

Más que nada, las personas necesitan una revelación personal del amor que Dios tiene por ellos. El amor de Dios es la fundación de nuestra fe. Es lo que nos libra del pecado y nos da la habilidad de ministrar a otros sin temor ni inseguridades.

Dios nos creó a todos con la necesidad, el deseo y el anhelo en nuestro corazón de ser amados. ¡La Palabra nos enseña que Dios nos ama de la misma forma que ama a Jesús! (Vea Juan 17:23)

Las personas que creen que su justificación ante Dios está basada en poder vencer sus defectos, piensan que han angustiado a Dios con sus fracasos y desórdenes. Lo cierto es que no podemos angustiar a Dios. El amor de Dios no se extingue. Tampoco podemos evitar que Dios nos ame. ¡El amor no es algo que Dios hace — es algo que Él es! (1 Juan 4:8).

Las acciones injustas y crueles de diferentes personas — padres, maestros, amigos, familiares — hacen que muchas personas desarrollos una identidad basada en la ver-

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

güenza. Las actitudes y opiniones que tenemos de nosotros mismos son programadas a través de un espacio de tiempo. Si no entendemos quiénes somos en Cristo llegaremos a ser personas inseguras. No permita que su valor como persona sea determinado por la forma en que otros lo tratan.

Las personas que carecen de confianza en sí mismo casi siempre sostienen una pequeña lucha interna. Si nos enfocamos en el mundo natural, es fácil levantarse todos los días y hacer una lista de todas las cosas malas que hay en nosotros. El diablo coloca mentiras en nuestras cabezas para que desarrollemos una imagen de nosotros mismos basada en la opinión de los demás.

Satanás tiene una actitud negativa y quiere que usted la tenga también

Hay una actitud que Satanás quiere que tengamos que se centraliza en la auto-dependencia y la cual se manifiesta de dos formas igualmente peligrosas. No creo que a Él le interese cuál escojamos porque ambas actitudes nos mantienen fuera de la voluntad de Dios y nos impiden movernos en el poder disponible a nosotros como hijos de Dios. Ambas actitudes se originan en la creencia que nuestro valor está basado en el yo — en

nosotros — y no en Dios.

Una actitud altanera, orgullosa, independiente, segura de sí misma y auto-suficiente dice, “No importa lo que venga, lo puedo manejar; no necesito a Dios.” Muchos de nosotros no creemos que tenemos esta actitud. Decimos que necesitamos a Dios, pero esta actitud es revelada sutilmente en nuestras acciones. No actuamos como si necesitáramos a Dios.

Como creyentes se supone que no seamos auto-suficientes, sino que nuestra suficiencia y confianza sea en Dios. La Biblia nos dice repetidamente que no debemos de tener confianza en *nosotros mismos*. En cambio, debemos tener confianza en Dios — en que Él obrará a través de nosotros.

Las personas con la otra actitud se condenan a sí mismos. Ellos están enojados consigo mismos por sus errores y faltas. Se odian y se consideran inútiles, feos y sin valor. Algunos creen ser lo más grande del mundo, mientras que otros se consideran poca cosa.

Muchas personas están disgustadas con su apariencia. Se consideran poco atractivos o se han convencido que son feos, cuando en realidad son atractivos. El enemigo es un mentiroso, (Juan 8:44). El arma que él utiliza para distraernos de entender la verdad de quiénes

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

somos y de lo que Dios tiene para nosotros es la decepción. Él quiere alejarnos de la vida plena que Dios tiene para nosotros y disminuir o destruir nuestra efectividad para Dios.

¡Recuerdo una vez que estaba en una reunión y el Señor me habló para que orara y llamara al frente a todos aquellos que se sentían feos! Me quedé verdaderamente sorprendida cuando Él me pidió que hiciera esto. En todos mis años de ministerio, esa ha sido la única vez que he hecho eso.

Dije: “Todos los que se sientan feos, pasen al frente”. ¡La respuesta fue enorme! Una joven parecía una modelo de modas. Era bellísima. Fui donde ella para ver si había malentendido mis palabras.

“Entendiste que la invitación era para los que se creen feos?”, le pregunté.

Lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas mientras contestaba, “Toda mi vida he creído que soy fea.” Cuando sucede algo así uno piensa, “¿Necesita espejuelos o qué?” Pero, este caso es un ejemplo perfecto de cómo Satanás engaña. ¡Si el enemigo no lo puede mantener ocupado pensando en sus debilidades, tratará de usar algo que no está mal o algo bueno y le hará creer que está mal!

Dios aprueba

Antes que te formase en el vientre
te conocí, y antes que nacieses te
santifiqué.

Jeremías 1:5

Dios no nos creó a usted y a mí, y entonces dijo, “Creo que ahora te voy a conocer”. La Biblia dice que antes que nos formase en el vientre, Él nos conoció y nos *aprobó*.

En Efesios 1:6 se nos dice que Dios nos hizo aceptos en el Amado. Eso quiere decir que somos aceptos a Dios a través del sacrificio de Jesucristo.

Dios nos aprobó antes de que alguien nos desaprobara. Si Dios aprueba y nos acepta tal como somos ¿por qué preocuparnos con lo que piensen los demás? Si Dios es por nosotros, entonces ¿quién está contra nosotros que pueda cambiar las cosas? (Romanos 8:31).

Perfección: La búsqueda imposible

Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.

Efesios 4:29

A la edad de nueve años mi hijo Danny ya

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

jugaba golf con mi esposo David y conmigo. A esa edad ya era un buen golfista, pero tenía un problema serio. Danny tenía la tendencia de estar contento cuando estaba jugando bien, pero se enojaba y se insultaba a sí mismo cuando daba un tiro malo. Él decía cosas como: “¡O Danny, qué estúpido eres, lo haces todo mal!”

Él sentía que si no lo podía hacer perfecto, entonces no servía para nada. Si no lo hacía todo bien, comenzaba a hacer comentarios negativos acerca de sí mismo. ¡El enemigo trató de atar a Danny desde muy temprana edad con esa actitud de auto-condenación!

David y yo comenzamos a trabajar con él y a enseñarle que ese era un hábito peligroso.

“Danny,” le decíamos, “decir cosas como éas acerca de tí mismo no te hace ningún bien; ni tampoco beneficia a la persona que está contigo cuando dices esas palabras.”

Lo mismo aplica a todos nosotros. No tan sólo nos sentimos mal cuando hablamos negativamente de nosotros mismos, los que escuchan también se sienten mal. En el versículo siguiente donde Pablo nos advierte a no permitir lenguaje contaminado o palabras vanas salir de nuestra boca, él enfatiza: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios...” (Efesios 4:30). Obviamente, tal negativismo contrista

al Espíritu Santo. Pero también contrista a nuestro propio espíritu. Dios no nos ha diseñado para hablar o recibir cosas negativas. Por eso, ninguno de nosotros quiere estar alrededor de alguien que siempre tiene una actitud negativa.

Si una persona que comete un error dice, “No estoy contento de haber cometido el error, pero estoy aprendiendo; lo haré mejor la próxima vez; gracias a Dios estoy haciendo lo mejor posible,” entonces todos son edificados. La persona se siente bien de sí mismo así como los que están a su alrededor. La persona está asumiendo responsabilidad por sus acciones sin sentirse condenado. Esa es la actitud y la acción que debemos tomar.

Para enseñarle a Danny a cómo no decir cosas negativas de sí mismo se me ocurrió una idea: “Bueno, voy a actuar como él, para ver si se da cuenta lo tonto que es comportarse así.”

Comencé diciendo, “Joyce, no seas estúpida, tú sabes que nunca haces nada bien”. Danny ni tan siquiera me oyó. Traté de decirlo de nuevo pero era muy desagradable para mí, aunque no lo creyera. El solo pronunciar esas palabras con mi boca y escucharlas con mis oídos tristecieron mi espíritu.

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

El poder está en nuestra boca

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Mateo 12:37

Si hablamos mal acerca de nosotros, nos sentiremos condenados. Para vencer la inseguridad y *jamás pronunciar algo negativo acerca de nosotros mismos* debemos aplicar como primer paso lo que Jesús nos enseñó en este versículo acerca de hablar positivamente. Hable con palabras que le den poder — no con palabras que lo debiliten.

Prosigo a la meta

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Filipenses 3:13,14

A Dios no le preocupa si alcanzamos la perfección, pero sí le interesa si estamos extendiéndonos hacia la meta de la perfección. La

— *Elimine lo negativo* —

sangre vertida por Jesús nos cubre cuando hablamos y actuamos con la certeza de que Jesús está vivo y obrando en nuestras vidas — sin importar cuán grande el error que cometamos.

2



Celebre lo positivo

La segunda clave para vencer la inseguridad está relacionada con la primera: *Medite y hable cosas positivas acerca de usted mismo.*

Hemos aprendido lo destructivo que es pensar y decir cosas negativas de uno mismo. Ahora veamos el poder que hay en pensar y decir cosas positivas acerca de nosotros mismos. Cosas positivas que concuerden con la Palabra de Dios.

Como hemos visto, lo que pensamos y decimos acerca de nosotros es tremadamente importante. Necesitamos meditar *a propósito* en las cosas buenas acerca de nosotros. Necesitamos buscar las cosas buenas que hay en nosotros, pensar en esas cosas y hablarlas a nosotros mismos.

Si hablamos de nosotros mismos en forma negativa comenzaremos a mirarnos en forma negativa. Entonces transmitiremos ese negativismo a todos a nuestro alrededor. De hecho, la opinión que otros se forman acerca de mí nunca irá más allá de la opinión que yo tenga de mí misma.

He encontrado que cuando estoy con personas seguras de sí mismas que trasmitten autoconfianza, automáticamente tengo confianza en ellos. Pero si ellos reflejan falta de seguridad en sí mismos, se me hace muy difícil tener confianza en ellos.

Ese mismo principio es aplicable a nosotros. Si queremos que otros tengan confianza en nosotros tenemos que demostrar que tenemos confianza en nosotros mismos.

Gigantes o langostas

También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecimos a ellos.

Números 13:33

En el libro de Números hay un relato de doce espías que fueron enviados a la Tierra Prometida para investigar el terreno. Diez

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

regresaron con un informe malo, y dos regresaron con un informe bueno. Los diez que regresaron con el informe malo vieron gigantes y estaban atemorizados: “Y éramos nosotros, a nuestro parecer como langostas; y así le parecíamos a ellos.” En otras palabras, el enemigo los vió de la misma manera que ellos se veían.

Estos diez espías regresaron derrotados. ¿Por qué? ¿Por qué no tenían la habilidad de derrotar a los gigantes? No. Ellos corrieron a sus casas derrotados por la manera en que se veían a sí mismos — por la actitud negativa que tenían acerca de sí mismos.

El poder de una confesión positiva

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque que ellos.

Números 13:30

Aquí vemos la respuesta de Caleb, uno de los otros dos espías. Ante posibilidades abrumadoras su informe fue que “más podremos nosotros”. La razón por la cual él dijo esto era porque sabía que Dios les había dicho que entrarán y tomarán posesión de la tierra.

La manera de vencer el negativismo en el

pensar y en el hablar — que por tanto tiempo ha sido parte de nuestro estilo de vida — es haciendo un esfuerzo consiente por pensar y decir cosas buenas acerca de nosotros a través de confesiones positivas.

Tal vez usted cree que no está hablándose a sí mismo, pero sí lo hace. Aún si no habla en voz alta, usted tiene lo que se llama “auto-conversación” todo el tiempo.

Le recomiendo que comience a hablarse positivamente en privado. Por ejemplo, cuando esté en la bañera o conduciendo su auto por la carretera. Comience a hablar, deliberadamente, cosas buenas de sí mismo.

Confiese de acuerdo a la Palabra de Dios.

Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 2:16

Cuando digo que tenemos que hacer confesiones positivas de nosotros mismos, quiero decir que tenemos que alinear nuestra boca con lo que dice la Palabra de Dios. Por ejemplo, la Palabra de Dios dice que tenemos la mente de Cristo. Así que eso es lo que debemos estar diciendo acerca de nosotros.

La Biblia también dice que hay un llamado sobre nuestras vidas; que cada uno de nosotros hemos sido llamados al ministerio de recon-

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

ciliación e intercesión, (2 Corintios 5:18-20; 1 Timoteo 2:1-3). Eso no quiere decir que todos estemos en el oficio de intercesor, pero todos tenemos el llamado de Dios sobre nuestras vidas para ser usados por Dios — y así debemos decirlo.

Haga confesiones bíblicas

Se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

Filipenses 1:14

Muchos años atrás el Señor puso en mi corazón el hacer una lista de confesiones acerca de mi vida. Al terminar había escrito más de cien cosas.

Encontré escrituras para apoyar cada confesión que estaba en mi lista. Me tomó tiempo hacerlo. Pero si usted separa el tiempo para estudiar la Biblia por su cuenta, le aseguro que encontrará oro.

Cuando comencé a verbalizar estas confesiones, lo que estaba diciendo no estaba sucediendo. En ese momento esas cosas no eran realidades en mi vida.

Por ejemplo, durante ese tiempo yo vivía bajo una nube de culpabilidad y condenación. Pero varias veces al día decía, “Soy la justicia de Dios en Jesucristo. He sido separada y

hecha santa por el Cordero. Hay un llamado sobre mi vida y Dios me va a usar.”

Yo tenía una mala actitud acerca de mi persona y tenía que convencerme de que estaba bien antes de que Dios pudiera hacer algo conmigo.

Durante seis meses, leí esa lista diligentemente por lo menos una o dos veces al día. Todavía recuerdo una gran porción de esas confesiones positivas. Ahora esas palabras están arraigadas dentro de mí.

Crea en usted mismo — en lo que Dios puede hacer a través de usted

No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

Números 13:31

Dios lo necesita. Pero usted se perjudicará si no cree en sí mismo o en los talentos que Dios ha puesto en su interior. Se quedará en la orillas como expectador y verá a otras personas ser usadas por Dios en su lugar.

Dios escoge deliberadamente a lo débil y lo necio de este mundo para hacer Su obra, para confundir a los sabios y para que ningún mortal pueda tener razón de gloriarse o presumir en su propia carne, (1 Corintios 1:27-29).

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Dios no está preocupado con su debilidad como usted lo está. El problema con los espías en Números 13 fue que miraron a los gigantes en vez de mirar a Dios. Sí, había gigantes, pero los israelitas tenían que mirar a Dios y no a los gigantes.

Hay gigantes en mi vida. Pero necesito fijar mis ojos en esos gigantes. Necesito fijar mis ojos en Dios y creer que Él puede hacer lo que Él dice que puede hacer.

Lo mismo es cierto con usted. Su espíritu quiere producir cosas tremendas en su vida. Pero si mantiene a su hombre espiritual degradado a través de sus palabras, actitudes y pensamientos negativos, él nunca se levantará para llevarlo al lugar que Dios quiere que ocupe, en la tierra que Él quiere que posea.

Dios da vida a los muertos

Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

Romanos 4:17

Abraham sabía que no era pecado hacer algo o ser alguien siempre que estuviera de acuerdo con la Palabra de Dios.

Antes que Abraham tuviera un hijo Dios le había dicho que iba a ser el padre de muchas naciones. ¿Pero cómo puede ser esto? Abraham era un hombre viejo y su esposa era estéril. Pero Dios “da vida a los muertos”. Él comprobó eso al darle vida al vientre muerto de Sara y al reactivar el cuerpo muerto de Abraham. Y Dios “llama las cosas que no son, como si fuesen”.

Basándonos en las Escrituras, debemos alinear nuestras bocas con todo lo que Dios nos ha prometido en la Palabra. Eso no quiere decir que debemos andar por ahí hablando cualquier cosa loca que se nos ocurra. Debemos hablar únicamente las cosas que nos han sido prometidas en la Palabra de Dios.

Confesar la Palabra da resultados

Y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres.

Proverbios 3:4

Yo antes tenía problemas serios en mi vida. Ahora estoy caminando en victoria porque la Palabra de Dios ha obrado en mi vida. Pero no me caí de la cama un día y comencé a experimentar victoria inmediata y total. Ni tampoco entré a una reunión cada tres semanas o

escuché un casete de vez en cuando. Lo cierto es que me he sumergido de cabeza en la Palabra del Señor desde que fuí bautizada con el Espíritu Santo. Comencé a tener victorias porque exaltaba continuamente la Palabra de Dios en mi vida.

Espero recibir el favor de Dios porque he estado reclamando y proclamando por muchos años lo que la Palabra de Dios dice acerca de Su favor para mi vida. La Biblia nos dice repetidamente que tenemos favor ante Dios y que Dios nos dará favor con los hombres. Yo espero recibir favor con los hombres. Esa no es una actitud orgullosa o mala, ni tampoco es inapropiada. ¿Por qué? Porque es una promesa de Dios para mí en la Biblia.

Recibirá resultados positivos si aprende a repetir lo que la Palabra de Dios dice acerca de usted, pero eso tomará tiempo y esfuerzo.

Cuando Dios comenzó a mostrarme estas verdades que estoy compartiendo en este libro yo tenía un problema de sobrepeso. Siempre he tenido de 20 a 25 libras de más. Me acuerdo de estar parada frente a un espejo, mirar todo mi cuerpo y decir, “Yo como bien, me veo bien, me siento bien y peso 135 libras”.

Para ese tiempo *nada* de eso era cierto. Yo no comía bien, no me sentía bien y *verdaderamente* pesaba más de 135 libras. Pero yo creía

que ese era un buen peso para mí, así que comencé a confesarlo a mi misma.

Yo no iba pregonando a todo el mundo y diciendo: “¡Mira! Me veo bien, me siento bien, como bien y peso 135 libras”. Esa era una confesión privada que me hacía a mí misma.

Según va la boca, así va la vida

Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

Santiago 3:2

La confesión positiva de la Palabra de Dios debe ser un hábito en la vida de cada creyente.

Si no ha comenzado a desarrollar este hábito importante, debe comenzar hoy. Comience diciendo y hablando cosas buenas de sí mismo: “Soy la justicia de Dios en Jesucristo. Todo lo que mi mano toca prospera. Tengo dones, talentos y Dios me está usando. Me muevo en el fruto del Espíritu. Ando en amor. El gozo fluye a través de mí. Como bien, me veo bien y peso exactamente lo que debo pesar.”

Aunque Dios quiere ayudarnos, la Biblia nos enseña que arreglamos nuestras vidas cuando arreglamos nuestras bocas. La Palabra nos enseña que podemos apropiarnos de las

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

bendiciones de Dios sobre nuestras vidas al confesar y creer las cosas positivas que Dios ha dicho de nosotros en Su Palabra.

3



Evite comparaciones

El próximo paso para vencer la inseguridad es sencillo: *Nunca se compare con otra persona.*

Si le hace falta seguridad en sí mismo, este es un punto importante. Puede pensar que está perfectamente bien hasta que mire a su alrededor y se encuentre a alguien que parece estar haciendo las cosas un poco mejor que usted.

Por ejemplo, piense en la oración. Muchas veces aún la comunicación personal con Dios puede ser causada por la condenación. Comparado con otra persona puede pensar que no está orando lo suficiente, con el contenido y la espiritualidad necesaria.

Las comparaciones invitan la condenación

¿Tienes tú fe? Tenla para contigo

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

Romanos 14:22

Hubo un tiempo en mi vida en el que yo oraba media hora al día. Estaba de lo más contenta porque había unción sobre mí para orar treinta minutos todos los días. Estaba perfectamente contenta y satisfecha con mi media hora de comunión con el Señor.

Entonces escuché un ministro predicar acerca de cómo él oraba cuatro horas al día y se levantaba a una hora espantosa para hacerlo. (Por lo menos me parecía espantosa a mí — creo que comenzaba a las cuatro o las cinco de la mañana.) Cuando me comparé con él, me sentí inadecuada, aunque hasta ese momento había estado verdaderamente contenta y satisfecha con mi vida de oración. Después de escuchar ese mensaje me sentí como si casi no amara a Dios.

A veces escuchaba a predicadores hablar de cómo Dios los levantaba en medio de la noche para orar. Yo pensaba, “¿Señor qué me sucede a mí? ¡Yo voy a la cama y me duermo!”

¿Por qué me sentía con tanta condenación? Porque no estaba segura de quién yo era en Cristo.

Como ministro he aprendido a ser cuida-

dosa acerca de lo que digo porque muchas de las personas a las cuales les predico no están seguras de sí mismas. Hay el peligro de que ellos escuchen mi testimonio y se comparan conmigo. Así que tiendo a reservar los detalles de como oro, por cuantotiempo y de que estoy orando.

Somos todos únicos

Porque el que en esto sirve a Cristo,
agrada a Dios, y es aprobado por
los hombres.

Romanos 14:18

Nos podemos sentir perfectamente bien en lo que a nosotros respecta... hasta que comenzamos a compararnos con otras personas. Entonces, de repente, creemos que somos un desastre.

Quiero exhortarle a que deje de compararse con otras personas; como usted luce en comparación a como ellos lucen, la posición que usted ocupa en comparación con la posición de ellos, cuantotiempo usted ora en comparación al tiempo que ellos oran, cuantas veces usted profetiza en comparación a cuantas veces ellos profetizan.

De la misma manera, usted no puede comparar su tribulación con la tribulación de otro.

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

No puede comparar su sufrimiento con el sufrimiento de otro. Algunas situaciones parecen ser difíciles para usted. Pero no puede mirar a otra persona y decir, “¿Por qué me sucede todo esto a mí y a otros todo le sale a pedir de boca?”

Por ejemplo, tal vez dos mujeres en la misma vecindad aceptan a Cristo como Salvador y son nacidas de nuevo. Diez años después las dos todavía están pidiendo por la salvación de sus esposos pero ninguno de ellos es salvo. Entonces una mujer al otro lado de la calle acepta a Cristo como Salvador. Ella cree en Dios para que su esposo sea salvo y dos semanas después él acepta a Cristo, es lleno del Espíritu Santo y está listo para ir por todo el mundo predicando.

Dios sabe lo que hace

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Jeremías 29:11

Si no entiende que Dios tiene un plan individual para su vida, comenzará a mirar a su alrededor y hacer comparaciones con otras

personas y a decir, “¿Qué anda mal en mi vida? He estado orando por diez años y no he tenido respuesta; tú has estado orando por dos semanas y mira lo que Dios ha hecho por ti.”

Las personas me hablan todo el tiempo de cómo ellos trabajan en la iglesia, diezman, aman a Dios y están esforzándose lo más posible. Pero parece ser como si nada se les diera mientras que otros a su alrededor reciben todo lo que desean. ¿Por qué ocurre esto?

No tengo una respuesta concreta pero sí puedo asegurar esto: Tenemos que creer sobre todas las cosas que Dios sabe lo que está haciendo. Es asombrosa la paz que viene con esta creencia.

Andando por fe, no por vista

Porque por fe andamos, no por vista.

2 Corintios 5:7

Cuando las personas tienen un llamado de Dios sobre sus vidas, algunas veces atraviesan cosas que otras personas jamás atravesarán.

Debido a las circunstancias que atravesé durante un período de cuatro a cinco años, hoy día tengo un profundo entendimiento y una gran compasión por las personas adoloridas que vienen a mí para que les ministre. Hay

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

algunas cosas que no se pueden recibir por la imposición de manos. Esas cosas se reciben únicamente a través de la experiencia personal. La experiencia que yo tuve me ayudó a prepararme para el ministerio.

Durante el comienzo de mi ministerio yo lloraba, “¿Por qué, Dios, por qué? Estoy creyendo en Ti. No entiendo porqué esto me está sucediendo.”

Muchas veces no entendemos algo hasta que estamos al otro lado, cuando todo ha concluido y nos estamos regocijándonos en la victoria. Tal vez al año o más tarde de haber terminado la experiencia, nuestros ojos se abren y podemos decir, “Ahora entiendo”.

O puede ser que nunca entendamos. Pero cuando aprendemos a confiar en Dios aunque no lo entendamos, nuestra fe crecerá.

¡No se compare, solamente siga a Dios!

Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme. Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando

— Evite comparaciones —

Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?

Juan 21:19-21

De igual modo que nos guardamos de no comparar nuestros talentos y dones con los talentos y dones de otros, así mismo no debemos comparar nuestras pruebas y tribulaciones.

Jesús le reveló a Pedro con antelación algunos de los sufrimientos por los que él atravesaría. Pedro inmediatamente quería comparar su sufrimiento y su lote en la vida con la de otro y dijo, “¿Y qué de este hombre?”

“Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú”, (Juan 21:22).

Esa es Su respuesta para nosotros también. No hemos sido llamados a comparar, sino a cumplir.

No codicie las bendiciones de otros

No codiciarás...

Exodo 20:17

Cuando esté atravesando por un momento difícil, nunca mire a otros y diga, “Dios, no entiendo. ¿Por qué estoy teniendo un tiempo difícil mientras ellos parecen ser bendecidos?” Esta clase de pregunta solo trae tormento. ¿Por qué? Porque es una señal de codicia.

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Cuando sus hermanas y hermanos son bendecidos, esté contento por ellos; cuando sufran dolor, acompáñeles en su dolor, (Romanos 12:15). Pero no se compare con ellos. Al contrario, confíe en Dios. Créame que Él tiene un plan individual y especializado para su vida. Debemos convencernos de que a pesar de lo que esté sucediendo o de que tan mal se vea la situación, Él se ocupa de nosotros y está obrando todo nuestro bien, (1 Pedro 5:7; Romanos 8:28).

4



Enfóquese en los potenciales, no en las limitaciones

Este es el cuarto punto que nos ayudará a tener éxito en ser nosotros mismos. Este punto nos ayudará a aumentar nuestra autoconfianza y a vencer la inseguridad: *Enfóquese en los potenciales, no en las limitaciones*. En otras palabras, enfóquese en sus fuerzas y no en sus debilidades.

Concéntrese en el potencial

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

Romanos 12:6

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

La reconocida actriz norteamericana Helen Hayes tenía sólo cinco pies de estatura. En el comienzo de su carrera, se le dijo que si hubiera tenido por lo menos cuatro pulgadas más de altura hubiera tenido la oportunidad de ser una gran estrella de cine. Aunque no podía hacer nada para crecer más, ella se concentró en mejorar su porte y su presencia, y siempre se paraba muy derecha para aparentar ser más alta de lo que era en el escenario.¹

En vez de concentrarse en sus cinco pies de estatura, ella se concentró en su gran potencial como actriz, y no se rindió. Más tarde en su carrera, Helen fue seleccionada para el protagonizar el papel de María, Reina de los escoceses, una de las reinas más alta de la historia.²

Enfoque su potencial en vez de tus limitaciones.

Puede hacer lo que Dios le ha mandado a hacer

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Filipenses 4:13

Recientemente vi un letrero en una iglesia que decía, “Confía en Dios, cree en tí mismo y podrá hacer cualquier cosa”. Eso no es correcto.

Hubo un tiempo en mi vida cuando yo hubiese visto ese letrero y hubiese dicho, “¡Amén!”. Pero ahora no. Nosotros no podemos hacer *cualquier cosa* que queremos hacer. No podemos hacer todo lo que están haciendo los demás. Pero sí podemos hacer todo lo que *Dios nos ha llamado a hacer*. Y podemos ser todo lo que *Dios dice que seamos*.

Tenemos que tener equilibrio en esta área. Podemos ir a seminarios motivacionales donde se nos dice con gran exageración emocional que, “Puedes hacer cualquier cosa. ¡Piensa que lo puedes hacer; cree que lo puedes hacer, di que lo puedes hacer — y podrás hacerlo!”. Eso es cierto hasta cierto punto. Pero cuando ese punto se excede, se entra en el humanismo. Tenemos que hablar acerca de nosotros mismos en base a lo que la Palabra dice acerca de nosotros.

Podemos hacer lo que hemos sido *llamados* a hacer — para lo que hemos recibido dones y talentos. Hay maneras en que podemos aprender a reconocer los dones que han sido impartidos a nuestras vidas.

He aprendido esto acerca de mí misma: cuando comienzo a frustrarme, sé que es una señal de que estoy haciendo las cosas por mí misma y ya no estoy recibiendo la gracia de Dios, o estoy tratando de hacer algo que no

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

tuvo Su gracia desde un principio.

No deseche la gracia de Dios

No desecho la gracia de Dios...

Gálatas 2:21

Dios no nos ha llamado vivir llenos de frustración.

Cada uno de nosotros tiene muchos dones, talentos y habilidades. Si comenzamos a cooperar con Dios, podemos alcanzar lo mejor que Dios tiene para nosotros. Pero si tenemos ideas y establecemos metas que están fuera de nuestras habilidades y de los dones de gracia que están en nuestra vida, nos frustraremos. No lograremos esas cosas y terminaremos culpando a Dios por nuestro fracaso.

Fuerza para todas las cosas en Cristo

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece [Estoy listo para cualquier cosa e igual para todo a través de Él quien me infunde fuerza interna a mí; soy auto suficiente en la suficiencia de Cristo].

Filipenses 4:13

Si sacamos esta Escritura del contexto bíblico, parece que podemos hacer todo lo que

— *Enfóquese en los potenciales, no las limitaciones* —

deseamos hacer, ¿verdad? Si escogemos los versículos que queremos, podemos hacer que la Biblia diga lo que uno quiere. Pero vamos a leer este pasaje en el contexto total para ver lo qué en realidad dice. Comencemos con el versículo 10:

En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

Las personas de la iglesia de Filipos le habían enviado á Pablo una ofrenda, lo cual le agradó. Pablo les estaba escribiendo para decirles, “Amigos, me gozo de que al fin se acordaran de mí después de tanto tiempo”. Entonces él añadió en los versículos 11 y 12:

No lo digo porque tenga escasez,
pues he aprendido a contentarme,
cualquiera que sea mi situación. Sé
vivir humildemente...

(Eso significa que hubo tiempos en que Pablo no *tuvo* todo lo que él quería. Tiempos cuando las circunstancias no *estaban* como él hubiese querido que estuvieran.)

... y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

El mensaje de Pablo no era que él podía hacer todo lo que él se proponía, sino que había aprendido el secreto de hacer lo mejor que podía en cualquier situación a la que se enfrentara. Es en ese contexto que él hace la declaración de que “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

La verdad de hacer “todas las cosas”

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece [Estoy listo para cualquier cosa e igual para todo a través de Él quien me infunde fuerza interna a mí; soy auto suficiente en la suficiencia de Cristo].

Filipenses 4:13

Al leer el versículo 13 en su contexto total, entendemos que lo que Pablo estaba verdaderamente diciendo era algo parecido a esto: “Dios ha hecho una labor en mi vida. He aprendido el secreto de mantenerme en paz aunque tengo todo o nada. Si mis circunstancias son emocionantes, sé cómo manejar la situación y mantenerme humilde. Si mis circunstancias no son favorables, tengo la fuerza interior para manejar la situación. Estoy dispuesto a manejar todas las situaciones variables de la vida a través de Cristo”.

— *Enfóquese en los potenciales, no las limitaciones* —

que me da fortaleza.”

Si Filipenses 4:13 es sacado de contexto, es fácil creer que podemos hacer cualquier cosa que deseamos hacer, en cualquier momento y en cualquier lugar. Eso no es cierto. Tenemos que mantenernos en la unción, que únicamente se recibe dentro de la voluntad de Dios.

Permanezca bajo la unción

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungíó, es Dios.

2 Corintios 1:21

Usted puede haber experimentado una confusión profunda al intentar hacer algo para lo cual Dios no le había consagrado ni ungido. Creía que era la voluntad de Dios y descubrió que no lo era. Si así es, usted no ha sido la única persona que ha pasado por esto. Yo he pasado por esos más veces que las que quiero recordar. ¿Cómo se puede llegar a saber que algo es verdaderamente de Dios?

Si cree que Dios le ha hablado — tiene una base bíblica y tiene paz acerca del asunto — entonces proceda con sus pasos. Pero si descubre que nada de lo que hace funciona, no pierda su tiempo golpeando su cabeza contra una pared tratando de forzar algo en lo que

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Dios no está ayudándole. Si no hay unción nunca tendrá buenos resultados.

Muchas personas desperdician sus vidas tratando de correr con un caballo muerto. Recientemente escuché a alguien decirme, “El caballo ha estado muerto por siete años — es tiempo de desmontar”.

Haga su parte. Haga las cosas conforme a lo que usted cree que es correcto. Siga el liderazgo de Dios hasta lo más que le sea posible, y entonces deje el resultado en Sus manos. De esta manera está haciendo todo lo que puede, pero no está desperdiciando su vida tratando de hacer lo que no puede, que le corresponde a Dios.

Déjelo en las manos de Dios

...y habiendo acabado todo, estar firmes.

Efesios 6:13

Acuérdese que si Dios lo ha llamado a hacer algo, haga su parte y entonces estad firme.

Cuando ha hecho todo lo que puede, deje la situación en las manos de Dios y siga por su camino. Si Él no hace Su parte entonces no era el tiempo, no era lo correcto o no era para ti.

Las personas me preguntan, “¿Cómo puedo hacer lo que usted hace? Dios me ha llamado

a predicar. Dígame cómo fue que empezó”. Yo les digo, “No es tan fácil. No le puedo dar tres clases en cómo comenzar un ministerio. Pero si Dios le ha llamado, Él abrirá las puertas. Él lo preparará, proveerá las finanzas, le dará favor y hará que suceda.”

Si uno cree que Dios lo ha llamado a hacerlo no hay nada de mal en confesar que va a tener un ministerio similar a otra persona. Asegúrese de hacer esa confesión en la privacidad de su casa y no públicamente. Mantenga el ‘secreto’ entre usted y Dios hasta que Dios lo haga público. Si ese deseo es de Dios, se llevará a cabo. Pero si no es de Dios y nada sucede, eso no debe afectar su valor propio.

Tiene que creer en sí mismo. Está bien mirar a alguien con éxito en el ministerio o en los negocios y decir, “Creo que Dios me quiere en esa posición. Tengo el potencial y las habilidades.” Asegúrate que es la voluntad de Dios y no tu deseo egoísta. Si es la voluntad de Dios encontrará gozo en ella.

Haga las cosas que ama, ame lo que haga

Si Dios lo ha llamado a hacer algo, se encontrará amándolo a pesar de cualquier adversidad que venga a su vida.

A veces David y yo teníamos que irnos de un lugar a las tres de la mañana, después de

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

haber dormido solo tres horas. Muchas veces he tenido que dormir en la parte de atrás del auto — eso es como tratar de dormir y correr a caballo a la misma vez. Algunos de los baños que hemos tenido que usar en la carretera han sido horribles. Algunos de los restaurantes donde hemos comido han sido terribles. Algunos de los hoteles han sido pesimos y me despierto por la mañana sintiéndome como si tuviera cien años. A veces he tenido que estudiar sentada en la cama porque la habitación no ha tenido un escritorio o una silla donde sentarme.

Como Pablo, mi esposo y yo nos hemos encontrado dentro de situaciones indeseables una y otra vez. Pero amamos lo que hacemos. ¿Cómo pudieramos amarlo si no fuera de Dios? Nos gozamos en viajar a través del mundo haciendo la obra del Señor, a pesar de todo el infortunio y todas las inconveniencias.

Si Dios lo ha llamado a hacer algo, Él le dará la habilidad para hacerlo. ¡Pero algo anda mal es si se la pasa luchando todo el tiempo y diciendo: *odio esto!*!

Dios es el que exalta

Porque ni del oriente ni del occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento. Mas Dios es el juez; a

— *Enfóquese en los potenciales, no las limitaciones* —

éste humilla y aquél enaltece.

Salmo 75:6,7

Muchas veces le preguntamos a otras personas, “¿cuál es su ocupación?”. Y cuando nos responden, a veces implicamos con nuestra actitud que creemos que ellos deben desear una posición más alta que la que ocupan.

Está bien creer en Dios para tener una posición mejor o más responsabilidad, pero es igualmente aceptable permanecer en la posición en la que estamos si es allí donde Dios nos quiere.

Dios nos dará la habilidad para llenar una posición y hacer un trabajo, aunque no estemos preparados en lo natural. Pero hay personas inseguras que creen que pueden ganar valor y dignidad a través de una posición más alta. Hacen las cosas por su propia cuenta y sin la dirección de Dios. Su motivación es incorrecta y caen de cara al piso.

He descubierto que es imprudente buscar una posición que Dios no nos ha dado. Podemos obrar en la carne y hacer que las cosas sucedan, pero nunca tendremos paz con los resultados.

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.

1 Pedro 5:6

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Dios hace cosas en nuestras vidas cuando Él sabe que verdaderamente estamos listos. Fije metas altas, pero permita que su enfoque esté en hacer lo mejor que pueda, dondequiera que se encuentre, sabiendo que si Dios quiere — y cuando Dios quiera — ascenderle, Él es capaz de hacerlo.

Enfóquese en su potencial

Pero todas estas cosas [dones, logros, habilidades] las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

1 Corintios 12:11

Los dones y los talentos son distribuidos por el Espíritu Santo de acuerdo a la gracia que existe en cada persona para usarlos. Dios no está enojado con nosotros porque tenemos un solo don mientras otra persona tiene cinco. Lo que a Él no le agrada es que no desarrollemos el don que sí tenemos, (Mateo 25:14-30).

En el libro de Números vimos a los doce espías que fueron enviados a explorar la Tierra Prometida que Dios les había mandado a poseer. Diez de ellos regresaron diciendo, “Hay gigantes en la tierra, así que no podemos

— *Enfóquese en los potenciales, no las limitaciones* —

tomarla”. Pero dos de ellos dijeron, “Sí, hay gigantes en la tierra, pero somos capaces de tomarla porque *Dios* ha dicho que lo hagamos.”

Diez de los espías Hebreos fijaron sus ojos en sus limitaciones; dos se fijaron en su potencial. Diez de ellos miraron a los gigantes; dos miraron a Dios.

Si va a estimarse a sí mismo y si va a tener éxito en ser usted mismo, entonces tiene que enfocarse en su potencial — en lo que *Dios* le ha creado para que sea y haga — no en sus limitaciones.

5



Ejercite sus dones

Este es el quinto punto en vencer la inseguridad: *Busque algo que le gusta hacer, hágalo bien, y hágalo una y otra vez.* ¿Sabe lo que sucederá? Comenzará a ser un éxito porque estará haciendo aquello para lo que fue dotado para hacer. Y comenzará a sentirse mejor de sí mismo porque no estará fracasando constantemente.

Encuentre su don

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en

— Ejercite sus dones —

la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

Romanos 12:6-8

La Biblia no nos dice, “Si eres un maestro, enseña, pero al mismo tiempo trata de ser el director de alabanza”.

Hubo un tiempo en mi vida cuando estaba bien frustrada porque lo único que podía hacer era enseñar. Yo quería hacer todas las otras cosas que veía a otros hacer. Oraba, luchaba y “derribaba fortalezas”. Le decía al diablo, “¡Voy a hacer más!”. Pero tuve que llegar al punto donde estuve satisfecha con solo predicar la Palabra

Pasé un año tratando de cultivar tomates y coser la ropa de mi esposo porque mi vecina lo hacía. Me comparé con ella y concluí que algo estaba mal conmigo porque no podía ser una ama de casa “normal”. Lo cierto es que no quería cultivar tomates, ni mucho menos coser la ropa de mi esposo. Pero me enrede en querer hacer lo que otros estaban haciendo.

No siga haciendo lo que no hace bien

Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican...

Salmos 127:1

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Pasé un año tratando de hacer algo que no hacía bien. Día tras día tenía me sentía derrotada. Estaba muy desanimada. Un podía psar todo un día cociendo una camisa, para entonces cocer el dobladillo en el lado incorrecto y tener que gastar más horas sacando el dobladillo. Me sentía derrotada continuamente.

No gaste todo su tiempo haciendo algo que no sabe hacer bien. En cambio, deje que Dios le enseñe las cosas que usted puede hacer bien. Casi siempre, las cosas que hacemos bien son las cosas que nos gustan hacer.

Dios no lo hará hacer algo que ha odiado toda su vida. ¿Por qué estamos siempre tratando de hacer algo que no podemos hacer? ¿Por qué no buscar algo que podemos hacer y seguir haciendolo? Es asombroso ver lo bien que nos sentiríamos.

Busque la unción

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe.

1 Juan 2:27

Muchas personas en el ministerio tratan de hacer cosas para las cuales no han sido ungidos. Son cosas que quieren hacer simplemente

porque otras personas lo hacen.

En mis viajes veo a muchos ministros pasando por dificultades. Muchas veces están tratando de hacer lo que otra iglesia o ministerio está haciendo — aunque Dios no los ha ungido para hacerlo. Creen que si no pueden hacer lo que el otro está haciendo, no son tan buenos ministros como la otra persona.

Podemos hacer únicamente lo que Dios nos ha dotado y ungido para hacer. Si tratamos de hacer otra cosa, estaremos viviendo en continua presión.

No exceda la gracia de Dios

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

Juan 3:27

¿Cuánto puede recibir un hombre? ¿Cuánto puede reclamar un hombre? ¿Cuánto puede tomar para sí un hombre? Solo lo que se le es dado del cielo.

Como cristianos debemos estar *satisfechos*. Si no puedo predicar tan bien como otro predicador entonces tengo que estar satisfecho con predicar lo mejor que me sea posible. Si mi ministerio no lograr llegar a ser tan grande como el del Hermano Fulano o la Hermana

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Mengana, tengo que estar satisfecha con lo que tengo.

Usted y yo no podemos exceder la gracia de Dios que está en nuestra vida.

No podemos recibir un don de Dios meramente porque lo queremos. El Espíritu Santo nos da dones de acuerdo a Su voluntad por nosotros, y tenemos que estar satisfechos con lo que recibimos de Él.

Hay veces que Dios quiere otorgarnos un don, pero no es el tiempo de hacerlo. Podemos luchar, armar un escándalo, murmurar, pelear y dar tremenda pataleta, pero vamos a recibir nada hasta que Dios no se incline sobre el balcón del cielo y diga, *¡Ahora!*.

¿Sabe usted cuándo es que vamos a recibir lo que Dios quiere que tengamos? Cuando Él esté listo para hacerlo. No lo vamos a recibir hasta entonces, así que es mejor que aprendamos a estar satisfechos con lo que tenemos, (Hebreos 13:5). Tenemos que recordar que “*¡El Padre sabe lo que es mejor!*”.

Use su talento

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña,

en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

Romanos 12:6-8

No gaste su tiempo tratando de descifrar cuál es su don. Use su tiempo haciendo las cosas para las que es bueno.

Me acuerdo de una mujer que dirigió la alabanza en una iglesia que nosotros visitamos. Ella era una exhortadora. Cuando terminé de predicar ella me persiguió por las escalera de atrás. “Ven aquí, ven aquí,” me dijo, y comenzó a orar por mi.

Entonces comenzó a hablarme. “Eso fue maravilloso, eso fue estupendo. ¡Eres tan ungida!”

¡Y continúo alentando mi espíritu! ¡Cuándo era tiempo de irme me sentía *formidable*, como si estuviera flotando sobre una nube!

A veces trabajo muy fuerte y me siento extenuada. Son en esos momentos cuando se me acerca alguien con el don de exhortación y me anima. No importa lo cansada que me sienta, puedo comenzar de nuevo.

¿Pero qué es lo que el enemigo le dice a un exhortador? “Animar a las personas no es un don verdadero.” Satanás no le va a decir a esa

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

persona que la exhortación es un ministerio importante dentro de la Iglesia.

¡Si tiene el don de exhortación, Satanás le dirá que debe de predicar, enseñar, ser pastor o edificar una iglesia! Pero la Biblia nos dice que si nuestro don es exhortar, entonces debemos exhortar. Si nuestro don es enseñar entonces debemos enseñar. Si nos vamos a entregar al servicio entonces debemos servir a los demás. Si vamos a ayudar a otros, entonces es hora de ayudar.

El ministerio de ayuda

...el que hace misericordia, con alegría.

Romanos 12:8

Si se supone que usted tenga un ministerio de ayuda dentro del Cuerpo de Cristo, entonces haga todo lo posible para ayudar. Si Dios lo llama a ser un dador, es obvio que Él proveerá los medios para que lo haga.

La frase “el que hace misericordia” se refiere a los que ayudan a otros. Hay muchos en el Cuerpo de Cristo que han sido llamados a ser servidores y ayudadores, cuyo trabajo es asistir al ministerio.

Dios llama a líderes fuertes, personas en las que Él puede colocar una poderosa unción de

liderazgo. El poder guiar a un gran número de personas y al mismo tiempo mantener el orden es un don. Si la persona no tiene el don para hacer eso, tarde o temprano se verá en grandes problemas.

Pero aunque sea dotado para esa posición, el líder no puede hacerlo todo, así que Dios unge a otros para que lo ayuden, para que levanten sus manos y para que oren por él o ella. Nadie puede ejercer o dirigir un ministerio exitoso sin la ayuda de aquellos que han sido llamados y ungidos para ayudar.

Si este es su llamado y está ungido para hacerlo, hágalo con todas sus fuerzas porque es importante y vital.

Algunas personas dicen, “Bueno, solo estoy en el ministerio de ayuda”. No, no sólo están en el ministerio de *ayudar*. Están en unos de los ministerios más grandes de la Biblia. Hay más personas en el ministerio de ayuda que en cualquier otro ministerio de la Iglesia.

Si usted cree que ha sido llamado al ministerio de ayuda, espero que nunca jamás se sienta insultado porque “todos están en el ministerio de ayuda”. Al fin y al cabo, ese es el ministerio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es un ayudador

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Consolador (Ayudador), para que esté con vosotros para siempre:

Juan 14:16

El ministerio de ayudas es un ministerio grande, maravilloso, estupendo y poderoso. El Espíritu Santo está en el ministerio de ayudas. Él lo dirige. Él es el Ayudador. Él es el que anda al lado de cada creyente para proveer cualquier asistencia que sea necesaria.

Algunas personas se insultan cuando son llamadas al ministerio de ayuda. Luchan consigo mismo tratando de ser lo que no son. Simplemente no entienden que ellos ejercen el mismo ministerio que el Espíritu Santo.

Sea una bendición dondequiera que esté

... el que hace misericordia, con alegría.

Romanos 12:8

Como resultado de nuestro don, hay ciertas cosas que a nosotros nos gustaría hacer. Tal vez no pensamos que esas cosas son importantes — pero sí lo son, como descubriremos si tan solo comenzaramos a hacerlas.

Usted puede ser una bendición a otros, no importa cuán sencillo sea su don. Si le gusta cocinar, use sus dones y talentos para bendecir a otras personas que no sean usted mismo.

Una noche, una amiga nos trajo a mi esposo y a mí un caldero de sopa. Era la mejor sopa que había comido en toda mi vida. Me encantó. Nos pasamos varios días hablando de lo buena que estaba esa sopa.

Después mi amiga me dijo que mientras cocinaba la sopa ella pensó, “Tengo que llevarle un poco de esto a Joyce”. Pero despidió la idea pensando que era ridícula. “Joyce no va a querer mí sopa.”

¿Cuántas veces nos roba el enemigo de una bendición? ¿Sabe que lo más grande que usted puede ser es una bendición? Deje de tratar de averiguar cuál es su don y empiece a hacer algo que le gusta hacer — ocúpese y hágalo.

Si le gusta hacer que la gente esté contenta, haga todo lo posible para alentarlos. Si le gusta ser dadivoso, encuentre algo y delo. Si le gusta ayudar, entonces ayude a todos los que pueda. Simplemente tiene que bendecir a la gente.

No siempre tenemos que hacer una cosa espiritual *grande*. Es verdad que algunas de las cosas que no creemos que son muy espirituales son más importantes para Dios que las cosas que creemos que son tan grandes.

Avive el don que está en usted

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

en ti...

2 Timoteo 1:6

Muchas veces buscamos una gran experiencia “espiritual”. Nos vamos a la cama de noche y el diablo dice, “Pues, hoy no hiciste nada que valió la pena”. Pero si tocamos la vida de otra persona, si hacemos que otra persona sea feliz, si ponemos una sonrisa en la cara de otra persona, hicimos *algo* de valor. Esa habilidad es un don de Dios.

El gran Apóstol Pablo le dice a Timoteo que avive el fuego que estaba en Él. Esto es un buen consejo para todos nosotros. A veces nos ponemos vagos con nuestros dones. Tenemos que agitar esos dones a propósito.

Si quiere vencer ese sentimiento de inseguridad, avive el don que está dentro de usted. Comience a usar lo que Dios ha puesto en usted. Debe de estar ocupado haciendo lo que puede con lo que Dios le ha dado.

Haga lo que le gusta hacer, y hágalo una y otra vez.

6



Tenga la valentía de ser diferente

Si va a vencer la inseguridad y ser la persona que es en el Cuerpo de Cristo, *tiene que tener la valentía de ser diferente*.

Aunque todos *somos* diferentes, tratamos de parecernos uno al otro. Eso es lo que causa la infelicidad.

No sea como todo el mundo

Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Gálatas 1:10

Si va a tener éxito en ser la persona que es,

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

va a tener que tomar el riesgo de no ser como todo el mundo.

¿Por qué no se hace la misma pregunta que Pablo se hizo? ¿Está tratando de ganar el favor del hombre o de Dios?

Complacer a Dios o complacer al hombre

No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.

Efesios 6:6

Ser una persona cuya meta es complacer a los demás es la cosa más fácil que podemos hacer, pero al fin de cuentas seremos personas infelices. Cuando comenzamos a complacer a otras personas escuchamos comentarios que nos hacen sentir bien acerca de nosotros mismos. Eso está bien después que no basemos nuestro sentido de valor en ellos. Como creyentes, nuestro sentido de valor debe de estar arraigado y afincado en el amor de Dios y no en las opiniones de las personas.

Valemos algo porque Dios envió a Su único Hijo para morir por nosotros. Valemos algo porque Dios nos amó, no por lo que otros piensan o dicen acerca de nosotros.

Nos convertimos en personas cuya meta es

complacer a otros cuando no hacemos las cosas que queremos, pero hacemos lo que todo el mundo quiere que hagamos porque creemos que así es la forma de lograr su aceptación y aprobación.

Esa no era la actitud que tenía ni abogaba Pablo.

No permita que otros lo manipulen

Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

I Corintios 4:2,3

Esa es una actitud que nos trae mucha libertad: el no estar preocupados de la opinión pública, ni aún de nuestra propia opinión.

¿Cuántas cosas hubiera hecho Jesús si Él se hubiera preocupado por lo que pensaba la gente? Filipenses 2:7 dice que Jesús “se despojó a sí mismo” intencionalmente. Un día, mientras pensaba en estos versículos, el Señor me dijo: “Hice eso enseguida”. Eventualmente hice lo mismo. Ahora no trato de agradar a la gente todo el tiempo.

Tengo que admitir que no me gusta cuando

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

la gente está enojada conmigo. Ni me gusta cuando uno de mis hijos está disgustado conmigo. Pero se que no puedo dejar a la gente que me manipulen con sus demandas.

Como seguidores de Cristo, debemos ser dirigidos por el Espíritu, no controlado por personas. De la misma manera, no debemos tratar de controlar a otros, pero permitir que ellos también sean dirigidos por el Espíritu.

Andemos en amor

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros...

Efesios 5:2

El punto es este, si sabemos que estamos haciendo lo mejor posible, no debemos dejar que la opinión de otros nos moleste.

Aún así, debemos andar en amor. No podemos hacer lo que queremos, en el momento que queremos. No podemos decir, “Al que no le guste, pues ese es su problema”. El amor no se comporta de esa manera.

Pero no debemos permitir que las personas nos manipulen y nos controlen hasta el punto que no somos libres para ser quienes somos. Si es así, siempre estaremos tratando de ser lo que otros esperan que seamos.

Seamos transformados, no conformes

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Romanos 12:2

El mundo está tratando continuamente de conformarnos a su imagen. Cuando digo “el mundo”, me refiero a las personas que conocemos y con las cuales lidiamos a diario. Pueden ser familiares, amigos, vecinos y también personas en la iglesia.

La palabra “*conformar*” significa “ser similar en forma o carácter, cumplir con algo, comportarse de acuerdo a modos o costumbres predominantes”.

Las personas siempre tratarán de encajarnos en sus moldes, en parte a causa de sus propias inseguridades. Les hace sentirse mejor si logran que otra persona haga lo mismo que ellos están haciendo.

Muy poca gente tiene la habilidad de ser lo que son y dejar que otros sean lo que quieran ser. ¿Se imagina qué lindo sería el mundo si todos fuésemos así? Cada persona estaría segura de quién es y dejaría que otros fueran

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

como son. No trataríamos de ser clones uno del otro.

Sea diferente, sea un innovador

He aquí que yo hago cosa nueva;
pronto saldrá a luz; ¿no la cono-
ceréis?

Isaías 43:19

Todos los grandes reformadores de la iglesia, como Martín Lutero, han sido personas que se han salido del molde e hicieron las cosas diferentes. Lo mismo es cierto de los grandes hombres y mujeres de la Biblia.

Jeremías era muy joven para ser llamado un profeta de Dios. La excusa que le dió a Dios fue: *Soy muy joven*.

Timoteo también dijo, *soy muy jóven*. Pablo tenía que animar a Timoteo una y otra vez: “No te preocupes de tu juventud, Timoteo. Dios te ha llamado y te ha ungido. Fija tu vista en tu llamado.”

¿Qué hubiera pasado si Juan el Bautista, el Apóstol Pablo o aún Jesús no hubieran tenido el valor de ser diferentes? Vemos a grandes hombres y mujeres en la Biblia y pensamos en lo maravillosos que eran. Pero pagaron un precio. Tuvieron que dar un paso de fe y ser innovadores. Tuvieron que ser diferentes.

— Tenga la valentía de ser diferente —

Tuvieron que evitar ser controlados y dirigidos por lo que todo el mundo creía que debían ser.

Obre en el fruto del Espíritu

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Gálatas 5:22,23

Aunque decidamos ser diferentes e innovadores, aún así necesitamos obrar en el fruto del Espíritu. No podemos andar con una actitud sarcástica o rebelde. Dios quiere usarnos y por eso no podemos vivir nuestras vidas siendo moldeados a este mundo. Él tiene cosas que quiere hacer a través de nosotros.

Dios quiere usarnos

Ministrando éstos al Señor, y ayudando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Hechos 13:2

Dios quiere tomarnos en sus manos y transformar nuestras debilidades. Dios quiere tra-

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

jar en nosotros de adentro hacia afuera y quiere usarnos para hacer algo poderoso en la Tierra.

Satanás usará al mundo y al sistema del mundo para tratar de mantenernos fuera de la voluntad de Dios — y lejos de las mejores planes que Dios tiene para nosotros. Satanás tratará de que nos ajustemos al mundo diciéndonos que seremos rechazados si no lo hacemos.

Si vamos a detener y a vencer la inseguridad, y vamos a ser exitosos al ser nosotros mismos, no podemos continuar temiendo lo que piensen los demás.

Si estamos buscando ser populares, hay una gran probabilidad de que perderemos la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Dígale sí al llamado de Dios

Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

Isaías 6:8

Hoy día yo sería una persona miserable si le hubiera dicho no al llamado de Dios en mi vida. Tal vez me hubiese quedado en casa sembrando tomates y cociendo la ropa de mi esposo porque eso era lo que creía que me

haría apta ante mis vecinos. Pero hubiera sido una miserable toda mi vida. Escuche hoy está verdad y hágala suya en su vida.

Cuando Dios comenzó a hablarnos a David y a mí, enseñándonos sobre la sanidad, el bautismo del Espíritu Santo y el fruto del Espíritu, estábamos yendo a una iglesia donde esas ideas y prácticas no eran populares ni aceptables. Tuvimos que dejar esa iglesia y a todos nuestros amigos.

En esa iglesia estábamos envueltos en toda clase de ministerio. Nuestra vida entera giraba alrededor de esa congregación. Pero nos dijeron: “Si van a creer las cosas que dicen que creen, entonces no podemos convivir más con ustedes.” Lo que en verdad estaban diciendo era, “Joyce, mira, tenemos un sistema aquí, y lo que tu u David están haciendo no encaja con él. Si te quieres quedar aquí, tienes que olvidarte de estas cosas y quedarte dentro de nuestro molde.”

La decisión de salir de esa iglesia fue una bien difícil. Pero si hubiésemos cedido a sus demandas, hubieramos perdido la voluntad de Dios para nuestra vida.

Saldrá victorioso

Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casa, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna.

Marcos 10:29,30

Atravesé tiempos de soledad intensa después de dejar esa iglesia, pero ahora tengo más amigos que antes.

Si Dios le pide que haga algo, el mundo le pedirá que se conforme a sus ideas. Decide a favor de Dios. Atravesará por pruebas — eso es parte del reto. Atravesará momentos de soledad y habrá otros problemas. Pero saldrá victorioso al otro lado. Podrá acostarse de noche y tener paz dentro de sí mismo sabiendo que, aunque no sea popular con los demás, es popular con Dios.

Debemos complacer a Dios, no al hombre.

... Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Lucas 3:22

Jesús debe haberse sentido bien cuando se esuchó la voz desde la nube que dijo, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”,

— Tenga la valentía de ser diferente —

(Mateo 17:5). Cuando eso ocurrió eran pocas las personas que entendían lo que Él estaba haciendo.

Como podemos ver, Pablo rehusó ser juzgado por otros o por él mismo. Satanás lo hubiera derrotado si hubiese caído en esa trampa.

El mensaje de Pablo a esos que cuestionaban sus habilidades para el ministerio era: “De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús,” (Gálatas 6:17).

Sea firme

Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

Daniel 1:5

Después de la caída de Judá en las manos de Babilonia, Nabucodonosor, el rey de Babilonia durante este tiempo, decidió entrenar y moldear a cuatro hombres jóvenes hebreos. Su propósito era enseñarles el estilo de vida de su corte.

Pero Daniel, uno de esos hombres de Judá, amaba al Señor y “propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

rey, ni con el vino que él bebía,” (Daniel 1:8).

Daniel determinó que iba a complacer a Dios y no a los hombres. Él se rehusó a ser moldeado a la imagen del rey. Daniel se mantuvo firme y ganó el favor del rey y su corte. Como resultado de su firmeza, Dios lo uso de una manera poderosa.

Exaltado en el reino

Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

Daniel 2:48

Daniel pasó por un período de gran prueba, pero al final el rey — el mismo que trató de moldearlo — le tuvo mucho respeto y lo exaltó a una gran posición en el reino.

Lo mismo me sucedió a mí hace muchos años en el mundo de los negocios. De forma indirecta, mi jefe me pidió que lo ayudaría a robar un dinero. Yo era contable y él quería que borrara el balance de crédito de un cliente. El cliente había pagado una factura dos veces y mi jefe no quería que se reflejara en el estado de cuenta del cliente.

— Tenga la valentía de ser diferente —

Me rehusé a hacerlo.

Años después, el Señor me dio gran favor en la compañía. Fui hecha segunda en mando y estaba encargada de la oficina, del almacén, del inventario y de todos los chóferes de camiones. Me llamaban para resolver problemas que aún no entendía.

Para ser una mujer joven yo tenía una gran posición de liderazgo en la compañía. Me faltaba la educación y el entrenamiento para la posición.

¿Cómo sucedió eso? Sucedió porque, como Daniel, me rehusé a ser moldeada a un estandarte menor que el del Señor. Fui respetada en la compañía y fui exaltada a una posición de honor.

Los que tratan de conformarnos a su manera no nos respetan cuando nos conformamos. Es más, ellos despreciarán esa debilidad. Ellos sabrán que lo están controlando y que lo que están haciendo es malo. Pero si se mantiene firme, usted será el que ganará el respeto. Por un tiempo lo tratarán como si fuera lo más sucio del mundo, pero al fin de cuentas usted ganará el respeto de esas personas.

Obedezca a Dios

Habló Nabucodonosor y les dijo,
“¿Es verdad, Sadrac, Mesac y

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Abednego que vosotros no honráis
a mi Dios, ni adoráis la estatua de
oro que he levantado?”

Daniel 3:14

Este mismo rey hizo una nueva ley y ordenó un nuevo decreto. Levantó una estatua de bronce en el centro de la ciudad y dijo que era necesario que todos se postraran ante ella y la adoraran. Cualquiera que no lo hiciera sería echado al horno ardiente.

Sadrac, Mesac y Abednego, los otros tres hombres hebreos que el rey había traído a su corte y los amigos más cercanos a Daniel, rehusaron postrarse. Ellos tenían el mismo espíritu que tenía Daniel. El rey les dijo, “Si no hacen como les digo, los voy a quemar vivos.”

¿No es esto básicamente lo que el mundo nos dice a nosotros? Si nos rehusamos a conformarnos a sus valores, el mundo nos amenaza diciendo, “Si no te postras y haces lo que te digo que hagas, si no te acomodas a nuestro molde, te vamos a quemar vivo.”

Es entonces cuando tenemos que confiar en Dios y hacer como los tres jóvenes hebreos.

Confíe en Dios

Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te

— Tenga la valentía de ser diferente —

respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

Daniel 3: 16-18

¿Sabe lo que me agrada de Sadrac, Mesac y Abednego? Su absoluto rechazo a no ser intimidados o asustados. Ellos le dijeron al rey: “Creemos que Dios nos va a liberar, pero *si no lo hace*, no nos vamos a postrar ante la imagen de lo que tú crees que debemos ser. Vamos a hacer lo que Dios nos está diciendo que hagamos. Haz lo que tú quieras con tu horno. Pero no importando lo que nos suceda a nosotros, tendremos paz.”

Esa es la actitud que debemos tener frente aquellos que tratan de presionarnos a desobedecer lo que sabemos es la voluntad de Dios.

Haga con audacia lo que Dios ha ordenado

Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Daniel 6:10

Aquí les doy un ejemplo final del libro de Daniel.

Después, uno de los edictos fue dado prohibiendo que nadie orase a ningún Dios, excepto al rey. La ley fue una trampa usada por los enemigos de Daniel para destruirlo. Pero Daniel entra en su cuarto tal y como lo solía hacer todos los días y con audacia ora al Señor con las ventanas abiertas hacia Jerusalén.

¿Si eso nos hubiera pasado a nosotros, hubiésemos cerrado las ventanas para que nadie nos viera? ¿Hubiésemos cerrado las ventanas y orado solo una vez? ¿Hubiésemos hecho lo necesario con la esperanza de que Dios no se enojara con nosotros? ¿Hubiésemos tratado de complacer tanto a Dios como al rey?

Si creemos que estamos haciendo la voluntad de Dios y encontramos oposición, necesitamos continuar haciendo lo que Dios nos ha ordenado.

Atrévase a ser diferente

Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

Daniel 6:28

— *Tenga la valentía de ser diferente* —

En cada relato sobre Daniel, encontramos que fue presionado a conformarse a lo que otros querían que él fuere e hiciese. Él rehusó rendirse a la presión. Después de un tiempo de prueba y tribulación, Dios lo exaltó y lo puso a cargo del reino entero.

Atrévase a ser diferente. Cambiará su vida y Dios lo exaltará en el proceso.

7



Aprenda a hacerle frente a la crítica

Si va a vencer la inseguridad, tiene que aprender a hacerle frente a la crítica.

Sea dirigido por el Espíritu Santo

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera...

1 Juan 2:27

¿Es usted una persona que conoce su valor propio o necesita validez exterior de parte de otras personas? Al decir validez exterior me

refiero a cuando necesitamos que alguien nos diga que todo está bien. Por otro lado, el valor propio, o la validez interior, nos hace tomar acción cuando el Espíritu Santo nos dirige y hacemos lo que creemos que Dios nos está pidiendo que hagamos.

Un día decidí decorar mi casa de nuevo. Busqué libros con muestras de papel de pared y escogí diseños que creía que se veían bien. Entonces se lo enseñé a otras personas y les dije, “Voy a poner este aquí y este otro aca y aca. ¿Qué creen?”

Como me sentía insegura en esta área estaba buscando validez exterior. Necesitaba escuchar lo que la gente pensaba acerca de mis planes de decoración.

Bueno, no encontré ni una sola persona que estuviera de acuerdo conmigo. Todos tenían una opinión diferente y por consecuencia me confundí y no sabía qué hacer.

Todos somos diferentes; todos somos individuales. No debía haber esperado que a alguien le gustara lo que a mí me gustaba. La verdadera pregunta era si yo estaba satisfecha con el resultado o no. Después de todo, yo era la que tenía que vivir con mi decoración.

No gaste su tiempo preguntándole a la gente si su ropa se ve bien o si su pelo está bien o si le agrada su auto. Encuentre su valor

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

por sí mismo.

Haga sus propias decisiones

Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicas entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre.

Gálatas 1:15,16

Pablo dijo que cuando fue llamado por Dios a predicar el Evangelio a los gentiles, él no consultó con nadie acerca del asunto.

Muchas veces cuando recibimos un mensaje de Dios consultamos mucho con otras personas. Buscamos a nuestros alrededores a alguien que nos asegure que estamos haciendo lo correcto. Juan nos dice que desde que tenemos el Espíritu Santo — el Espíritu de la verdad — dentro de nosotros, no necesitamos consultar con otras personas.

Por supuesto, hay otro lado que analizar en esta pregunta. El escritor de Proverbios dice que: “mas en la multitud de consejeros hay seguridad”, (Proverbios 11:14).

La respuesta es ser obediente al Espíritu Santo sin rehusar consejo de otros quienes son

más sabios y más capacitados en el tema que nosotros.

Aprendí principios valerosos y cosas que no sabía, cuando escuché lo que otras personas me decían acerca de la decoración. Pero, no permití que sus opiniones alteraran mi decisión final.

No debemos ser influenciados por otros simplemente porque no podemos hacer nuestras propias decisiones. Si vamos a ser personas que con validez propia, tenemos que aprender a enfrentar la crítica.

¿Qué hubiera pasado si hubiese decorado mi casa entera de acuerdo a la opinión de otros y entonces otra persona entra y dice, “Oh, yo no lo hubiera decorado de esta manera?” Me hubiera encontrado en tremendo dilema.

Algunas personas creen que la misión de sus vidas es dar su opinión personal acerca de todo y a todos. Una de las mejores lecciones que podemos aprender es no ofrecer — o recibir — las opiniones y consejos que no han sido solicitados.

No caiga en la esclavitud

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Gálatas 5:1

Sea lo suficientemente seguro de sí mismo para saber cómo hacer frente a la crítica sin sentir que algo está mal con usted. No caiga bajo la esclavitud al pensar que tiene que conformarse a las opiniones de otras personas.

Suponga que alguien visita mi casa recién decorada y me dice, “Sabes, no sé si tú estás consciente de esto o no, Joyce, pero si colocas ese arreglo de flores en una mesa un poco más alta, se vería mejor que en esa mesa pequeña.”

Si estuviera segura de mí misma y segura de mi propio punto de vista, yo podría escuchar la opinión de esa persona sin sentir que tendría que hacer lo que ella dice. Y si tuviese un poco de humildad dentro de mí, por lo menos consideraría lo que me dijo.

“Sabes, creo que estás en lo correcto.”

Hay veces que yo sé que algo no se ve bien, pero no sé cómo arreglarlo. Si alguien que sabe más tiene una sugerencia, le puedo decir, “Sí, creo que estas en lo correcto, lo intentaré.”

Tenga la suficiente autoconfianza en saber quién usted es en Cristo como para escuchar a otros. Tenga la autoconfianza para estar dispuesto a cambiar algo sin sentir que tiene que estar de acuerdo con — o recibir el apoyo de — otra persona. Aprenda a manejar la crítica.

8



Determine su valor propio

Determine su valor propio — no permita que otros lo hagan por usted.

La necesidad de afirmación

Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Marcos 1:11

Un niño necesita la afirmación de sus padres. Es el trabajo de los padres demostrarle a sus hijos que son amados a pesar de sus debilidades y faltas.

Los niños crecerán con solidez en su personalidad si se les inculca eso desde temprana edad. No estarán siempre tratando de ser perfectos, pensando que esa es la única manera en que serán aceptados y amados.

Muchos padres no saben cómo brindar esa

afirmación. Muchas veces tienen problemas porque ellos mismos no han recibido afirmación de *sus padres*.

Leí una historia de un hombre que nunca recibió afirmación de su padre. El padre nunca le había dicho, “Te amo y estoy complacido contigo.”

Este hombre fue muy exitoso, pero era muy infeliz y se la pasaba llorando sin saber la razón. Así que comenzó a ir a consejería y descubrió la raíz de su problema. Él aprendió que toda su vida se la había pasado tratando de mostrarle sus cualidades a su padre, y eso lo estaba desgastando física y emocionalmente.

Varias veces, a sugerencia de su consejero, él viajó largas millas para llegar a la casa de su padre con el deseo de recibir la afirmación de él. El hijo solo deseaba escuchar a su padre decir, “Te amo y creo que eres maravilloso. Estoy contento con lo que has logrado en tu vida.”

Muchas veces lo único que queremos es que alguien nos diga, “Estoy orgulloso de ti. Estoy complacido contigo.” Pero a veces tenemos que comprender que jamás vamos a recibir esa afirmación de ciertas personas.

Un día el hombre se fue de la casa de su padre y se dijo a sí mismo, “Mi padre nunca me va a dar lo que estoy tratando de recibir de

él — él no sabe cómo.” Cuando este hombre dijo eso fue como si algo se rompiera dentro de él. Desde ese momento en adelante experimentó una libertad que jamás había conocido.

Aceptado en el Amado

En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos tuyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

Efesios 1:5,6

Parte de nuestra lucha puede ser simplemente que tratamos de buscar la afirmación de alguien que nunca nos la va a dar porque no sabe cómo.

La Biblia nos enseña que somos aceptos en el Amado (Jesucristo), y que cualquiera que se acerque al Padre a través de Jesús no será echado fuera por Él, (Efesios 1:6; Juan 6:37).

Hay ciertas cosas que necesitamos recibir de parte de nuestros seres queridos, pero aunque ellos no sepan darnos esas cosas, Dios sí sabe. Él será nuestra mamá, nuestro papá, nuestro esposo o esposa — Él será lo que necesitemos que sea.

El Señor nos dará — y desarrollará en

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

nosotros — esas cosas que otras personas no nos pueden dar.

Sea responsable de sus acciones

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

Romanos 14:12

Tuve muchos problemas en mi vida y con mi personalidad durante los primeros años de mi matrimonio. Después de varios años de casados, Dave me dijo: “¿Sabes qué? Si yo determinase mi valor y mi virilidad por la forma en que tú me tratas, ciertamente no tendría una buena opinión de mí mismo.”

¿Hay alguien en tu vida que te está maltratando? ¿Está tratando de culpar a esa persona por sus propias faltas? ¿Hay alguien que le está haciendo sentirse miserable a causa de sus propias faltas o infelicidad?

Hace tiempo una mujer me dijo del arresto de su esposo por indecencia pública. “Yo lo puedo perdonar por eso,” ella decía. “Él se involucró en la pornografía, y reconozco que eso es una trampa. Pero lo que me tiene desconcertada es que me está culpando a mí. Él dice que lo hizo porque yo no estaba satisfaciendo sus necesidades.”

Yo le dije, “Aunque tú no estubieras satis-

faciendo ‘sus necesidades’ eso no es excusa para pecar o hacer lo que hizo. No dejes que otra persona ponga sus problemas en tus hombros.”

Muchas veces las personas que tienen problemas no quieren asumir las responsabilidades de esos problemas. Buscan a otra persona para que sea el escape. Buscan a otro a quien culpar.

Yo hacía eso con mi propia familia. Todo lo que yo hacía mal era la culpa de otra persona. Si Dave no hubiera hecho cierta cosa, yo no hubiese actuado de esa manera; si mis hijos me hubieran ayudado en la casa, no me hubiese quejado todo el tiempo; si Dave no viera tanto deporte en la televisión, yo no me quejaría tanto. Siempre encontraba una forma nueva de culpar a otros por mi comportamiento y actitud negativa.

Me alegra mucho que mi esposo estuviera tan seguro de quién es en Cristo. Me alegra que él tuviera una fundación espiritual sólida y que fuera capaz de amarme a través de esos años tan duros. Me alegra que él no me dejara hacerlo sentir culpable o infeliz.

Nuestro valor está basado en la sangre

Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Apocalipsis 1:5

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Tenemos que llegar al punto donde estamos tan seguros de quienes somos en Cristo que no vamos a dejar que nuestro sentido de valor esté basado en la opinión o en las acciones de otros.

No trate de encontrar su valor en su rostro o su cuerpo. No trate de encontrar su valor en las cosas que hace. No trate de encontrar su valor en cómo otros lo tratan. Vale lo que vale porque Jesús derramó Su sangre por usted.

Puede ser que tenga faltas y cosas que necesitan ser cambiadas, pero Dios está obrando en usted así como lo está haciendo en otras personas. No permita que otra persona le tire sus problemas a usted. No permita que otra persona lo desvalorice o lo haga sentir inútil simplemente porque no sabe tratarlo y amarlo como se lo merece un hijo de Dios — comprado por la sangre de Cristo.

Reconozca lo bueno

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Gálatas 2:20

Dios quiere que dejemos de pensar todo el tiempo en cosas como: “¿Qué está mal conmigo?” Él quiere que pensemos en lo bueno que hay dentro de nosotros.

Ciertamente debemos reconocer nuestras faltas y debilidades. Necesitamos tener esas áreas abiertas ante Dios todo el tiempo. Necesitamos confesar: “Padre, sé que no soy perfecto. Sé que tengo faltas y debilidades. Quiero que obres en mí y me cambies. Enséñame mis faltas y ayúdame a vencerlas, Señor.”

Pero no podemos dejar que otras personas nos aplasten a causa de *sus* debilidades y problemas.

No gaste toda su vida tratando de ganar la aceptación y la aprobación de otros. Recuerde que ya ha sido aprobado y aceptado por Dios. Asegurese de que su afirmación, validez y sentido de valor propio venga de Él.

9



Mantenga sus faltas en perspectiva

Si verdaderamente va a triunfar en ser usted mismo, tiene que *mantener sus faltas en perspectiva*.

No se enfoque en sus imperfecciones

... no mirando nosotros las cosas
que se ven, sino las que no se ven...

2 Corintios 4:18

Mi secretaria Roxane es muy atractiva. Ella tiene el pelo rubio claro y la piel color rosada. Si se avergüenza de lo mas mínimo sus mejillas cambian a un color rozado colorado. Ella es una de esas personas que probablemente aparentará tener veinte años de edad cuando en realidad tenga cuarenta. Ella es pequeña (pesa

— Mantenga sus faltas en perspectiva —

noventa y tres libras), pero no está demasiado. Es muy linda.

Sin embargo, Roxane me dijo que había pasado años y años de frustración con su cuerpo. Ella creía que sus muslos eran muy grandes y se sentía paranoica acerca de ellos. Se sentía tan mal que no usaba cierta ropa y casi nunca usaba un traje de baño.

Salí con ella varias veces a comprar ropa. Ella se probaba cosas que se veían muy lindas en ella, pero yo sabía que ella no estaba contenta con ellas. Finalmente, me admitió lo incómoda que se sentía con sus muslos.

¡No lo podía creer! ¡Cuándo una persona pesa noventa y tres libras, *ninguna* parte de su cuerpo puede ser muy grande!

Uso esto como ejemplo porque no importa cuán bien usted se pueda ver, el enemigo nos hará encontrar una parte de nuestro cuerpo que creemos imperfecto. El enemigo hará que nos enfoquemos en esa parte del cuerpo aunque seamos los únicos que lo notemos.

Una vez me corté el cabello y no me cortaron en la parte de atrás exactamente de la forma que a mí me gustaba. Nadie notó que mi pelo estaba diferente. Es más, cuando se lo mencioné a Dave, él me dijo, “Sabes eso es gracioso porque he estado pensando estos últimos días cuán linda se ve la parte de atrás de

tu pelo.”

Es cuestión de despegar los ojos de esa imperfección y poner todo en perspectiva.

Si vamos a lograr vencer la inseguridad, tenemos que aprender a poner nuestras imperfecciones en perspectiva. Todos tenemos imperfecciones, pero no tenemos que estar fijándonos en ellas las 24 horas del día.

Muchos de nuestros amigos íntimos se reirían de nosotros si les compartiéramos algunas de las cosas que consideramos imperfecciones.

Siéntase satisfecho con su belleza

¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?

Romanos 9:20

El enemigo pone demasiada basura en nuestras mentes. ¿Quién es el que decide lo que es un cuerpo perfecto? ¿Quién selecciona el modelo y dice, “Todos los que no sean así están mal”?

Dios creó a cada uno de nosotros. De acuerdo a Efesios 2:10 nosotros somos Su obra, Su artesanía. Por lo tanto, a Él le debe agradar lo que hizo. Para que Dios se complazca con nosotros, no tenemos que vernos como modelos o levantadores de pesas.

Cada uno de nosotros tiene que llegar a ese

— Mantenga sus faltas en perspectiva —

lugar donde estamos satisfechos con nuestro parecido. Eso no quiere decir que no debemos de hacer ejercicio o perder unas libras. No estoy hablando de no hacer un esfuerzo en mantenernos saludables. Estoy hablando de esas cosas absurdas, cosas de nosotros mismos que no podemos cambiar.

¿Quiére vencer la inseguridad en su vida? Aprenda a mantener sus imperfecciones en perspectiva.

10



Descubra la verdadera fuente de la seguridad en sí mismo

El último y más importante paso en ser una persona segura de sí misma es *descubrir la verdadera fuente de la seguridad en sí mismo*.

No confíe en la carne

Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

Filipenses 3:3

¿En qué deposita su confianza y seguridad? Esa pregunta tiene que ser contestada antes de poder recibir la seguridad que proviene de

Dios. Antes que su seguridad propia pueda estar arraigada en Él, usted tiene que remover la seguridad que está basada en otras cosas.

No deposite su autoconfianza en la carne — las apariencias, la educación, las finanzas, las posiciones o las relaciones con otras personas.

Cuando mi hija Sandy y su novio se separaron yo le dije a ella que era una pena porque él es el que se estaba perdiendo lo mejor. Si alguien no quiere continuar una relación con usted, ¿porque se siente cómo si la culpa fuera suya? Lo más probable es que la culpa sea de la otra persona.

Si el diablo sabe que lo puede atacar con pensamientos negativos, él lo va a perseguir a usted hasta que Cristo regrese. Tarde o temprano usted tendrá que llegar al lugar donde su confianza no está en la carne o en las apariencias externas, pero sí en Cristo Jesús.

Una joven me dijo lo mucho que significaban para ella sus calificaciones escolares. Ella tenía una incapacidad similar a la dislexia y estudiaba fuerte para que nadie supiera su problema. Pero estudiaba tanto que le robaba su gozo.

Le dije, “Tienes que colocar tus estudios y tus calificaciones en el altar.” Vi cómo el temor llenó su ser.

“Mis calificaciones significan mucho para

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

mí,” me dijo, “No un poco, pero mucho.”

Su verdadero problema no era su incapacidad de aprendizaje, era su incapacidad de confiar. Ella estaba confiando en sus calificaciones y no en Dios.

He visto a mi hija tratar tanto y tanto de que su pelo se vea bien, que me sorprendo de ver que todavía le queda pelo. Había veces que su pelo se veía mejor *antes* de peinarlo, y no después de una hora de estar trabajando con él. Pero en su mente, ella no podía enfrentarse al mundo a menos que cada cabello estuviera en su lugar.

Eso es otro ejemplo de la confianza puesta fuera de lugar.

Confianza fuera de lugar

... Porque Jehová será tu confianza
Proverbios 3:26.

A veces los padres colocan su autoconfianza y su seguridad en los logros de sus hijos. ¡Algo qué puede llevarnos a serios problemas! Por ejemplo, un padre quería que su hija fuera médico así que ella comenzó a valorizarse en términos de esa meta. Lo que su padre no sabía era que Dios había escogido a su hija para ser mi secretaria. ¿Está Dios tratando con las cosas en la que usted a puesto su

confianza? ¿Su matrimonio? ¿Su diploma universitario? ¿Su trabajo? ¿Su esposo o esposa? ¿Sus hijos?

Como cristianos no debemos poner nuestra confianza y seguridad en nuestra educación, nuestra apariencia, nuestra posición, nuestras propiedades, nuestros talentos, nuestros dones, nuestras habilidades, nuestros logros o en la opinión de otras personas. Nuestro Padre Celestial nos dice, “¡Se acabó! Es tiempo de dejar todas esas cosas de la carne — las cuales has estado manteniendo firmemente por tanto tiempo. ¡Es tiempo de poner tu confianza y seguridad en mí y solamente en mí!”

Pero muy a menudo, como algunos de los apóstoles del Antiguo Testamento, nos dejamos ser influenciados por lo que otros dicen, piensan y cómo se ven.

Usted es lo que Dios dice que es

Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú,

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.

Jeremías 1:4-8

Jeremías tuvo miedo de predicar y dijo, “No puedo predicar.” Pero, Dios dijo, “Tú sal y haz lo que te mando a hacer. Le dirás al pueblo el mensaje que te voy a dar. No mires a sus caras. Yo estoy contigo para librarte de toda su ira porque tú eres mi siervo escogido.”

Si Dios dice que somos algo entonces lo somos — aunque otros estén de acuerdo o no.

Hay personas que me decían que no puedo predicar. De hecho, era chistoso porque me dijeron que no podía predicar *después* que lo estaba haciendo.

Unas personas me dijeron, “No puedes predicar porque eres una mujer.”

Yo dije, “¿No puedo?”

“No, no puedes.”

“Pero estoy predicando,” le dije, “¡Ya lo estoy haciendo!”

Ciertamente, las críticas dieron paso a la tentación de renunciar. Pero nunca le dí paso a esas tentaciones porque sabía que estaba haciendo lo que Dios me había mandado a hacer. Como Pablo, encontré mi confianza y seguridad en el Señor — no en la religión.

La religión puede interferir con Dios

Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irrepreensible.

Filipenses 3:4-6

Pablo no era solo un fariseo, posiblemente el grupo mas religioso de los judíos en ese tiempo, pero era jefe de los fariseos. Era tan religioso que cumplió con todas las rigurosas leyes religiosas de su secta. Pero descubrió que su religiosidad no importaba para nada. Él estuvo dispuesto a dejarlo todo para ganar a Cristo.

Deje las reglas y gane a Cristo

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.

Filipenses 3:7,8

¿Qué clase de reglas está tratando de cumplir al pie de la letra, en un esfuerzo para encontrar su valor propio? Tal vez sus reglas son orar cierta cantidad de tiempo, o leer cierta cantidad de capítulos de la Biblia al día.

Las reglas de la religión nos dicen, “Haz esto, haz aquello, come esto, no toques eso,” (Colosenses 2:20,21). Pero Dios quiere que hagamos como hizo Pablo — olvidarnos de las reglas y las regulaciones para poder ganar a Cristo y ser encontrados en Él.

Sea encontrado y conocido en Cristo

Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe...

Filipenses 3:9

Este versículo tiene una unción a la que tenemos que prestarle atención. En él, Pablo dice que él quiere lograr una cosa en su vida — ser hallado y conocido en Cristo.

Esa también necesita ser nuestra actitud. No siempre vamos a poder manifestar un *com-*

portamiento perfecto, pero con la ayuda de Dios siempre podemos ser el reflejo de un Salvador perfecto.

¿Sabe usted por qué Dios no nos deja alcanzar la perfección? Porque si lo pudiéramos lograr, derivaríamos nuestro sentido de valor en nuestra perfección y comportamiento y no en Su gracia y amor.

Si usted y yo nos comportáramos perfectamente, pensariamos que Dios nos debería contestar nuestras oraciones positivamente todo el tiempo gracias a nuestra obediencia a las reglas y regulaciones. Así que, ¿sabe lo que Dios hace? Nos deja algunas debilidades para que tengamos que correr a Él constantemente y pedir Su ayuda — así tenemos que depender de Él, aunque nos guste o no.

Dios no va a permitir que ganemos un sentido de paz y gratificación a través de nuestras obras. Pero sí nos permite trabajar hasta el punto de la desesperación. ¿Por qué? Para que podamos ver que las obras de la carne sólo producen miseria y frustración, (Romanos 3:20).

Si eso es así, ¿qué debemos hacer? Debemos aprender a relajarnos y a disfrutar la vida. Tenemos que aprender a disfrutar más de Dios. Eso no tan solo nos ayudará, sino removerá la presión que ponemos en las personas

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

que nos rodean. Tenemos que dejar de demandar que todo sea perfecto en todo momento. Tenemos que comenzar a disfrutar a las personas tal y como son.

La esencia de lo que Pablo dijo es que él quería pararse delante de Dios y poder decir: “¡Bueno, aquí estoy Señor; un desorden grande como siempre! No tengo obras buenas para ofrecerte, no tengo un registro perfecto; pero sí creo en Jesús.”

Nosotros necesitamos vivir cada día con esa misma actitud o nunca gozaremos la paz y la satisfacción que deseamos. No podemos disfrutar la vida si todo está basado en nuestras propias obras. Tenemos que aprender a reconocer nuestra dependencia en Dios.

Tres pasos para depender en Dios

Confía en Jehová, y haz el bien; y
habitarás en la tierra, y te apacen-
tarás de la verdad.

Salmo 37:3

Hay tres pasos para llegar al lugar donde dependemos en Dios.

Primero, aprenda lo que no es. Acepte el hecho de que no va a tener éxito en la vida si basa todo en sus obras. Al contrario, le guste o no, tendrá que confiar en Dios: “Encomienda

a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará,” (Salmo 37:5).

El segundo paso para mantener una posición de dependencia en Dios es aprender quién es Dios: “A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él,” (Deuteronomio 4:35).

El tercer paso es aprender que según es Dios, así es usted: “... para que tengamos confianza... pues como él es, así somos nosotros en este mundo,” (1 Juan 4:17).

No solo de pan

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

Deuteronomio 8:2,3

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Una vez atravesé por ciertas circunstancias concernientes a mi ministerio que fueron confusas e inquietantes. Un día llegaba toda clase de cartas y dinero para el ministerio. El próximo día iba al correo y encontraba solo dos o tres cartas. Una semana tenía una reunión con un grupo grande de personas y la próxima semana no había mucha gente. Satanás me decía, “Bueno, a las personas no le agradó lo que dijiste la semana pasada así que no regresaron.”

Cuando las circunstancias me dictaban que todo estaba bien, mis emociones estaban bien. Cuando las circunstancias me dictaban que nada estaba bien, mis emociones estaban mal. Cada experiencia positiva me hacía sentir bien y cada circunstancia negativa me hacía sentir mal. (A eso lo llamo “el yo-yo cristiano”).

Está situación continuó por años. Dave trataba de decirme que era un ataque del enemigo, pero yo no lo podía ver. Veía la situación con mi cabeza pero no la entendía en mi corazón. Un día, mientras estaba en mi auto camino al centro, le dije al Señor, “¿Por qué me está sucediendo esto?” El Espíritu del Señor me dijo, “Te estoy enseñando que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de cada palabra que sale de la boca de Jehová.”

El pan era la sustancia diaria para los hijos

de Israel. El pan los mantuvo caminando. Cuando el Señor me hablaba acerca del pan, Él me decía, “Estoy tratando de enseñarte que no puedes vivir de estas otras cosas que te están manteniendo. Tienes que buscarme a mí para recibir tu fuerza diaria.”

Después de liberar a los israelitas de sus opresores egipcios, Dios los mantuvo en el desierto por cuarenta años y les enseñó esa misma lección. Eran lentos para aprender. Deuteronomio 1:2 dice: “Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea.” ¡Cades-barnea estaba en la frontera de Canaan, pero a Israel le tomó cuarenta años llegar!”

Dios como libertador y sustentador

Los sacó con plata y oro; y no hubo
en sus tribus enfermo.

Salmos 105:37

Los israelitas eran un pueblo bendecido salieron de Egipto. Ellos habían visto los milagros de Dios y todo lo que Dios había hecho a su favor en contra del Faraón. Ya que Dios estaba con ellos, los israelitas pudieron salir de la tierra de esclavitud con muchas de las riquezas materiales de los egipcios — y con salud y gran resistencia física.

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

Pero Dios quería que ellos supieran que fue Él quien los sacó y no ellos mismos. Él quería que aprendieran que si se iban a mantener fuera de problemas tenían que seguir dependiendo de Él.

Yo llegué a creer que la cantidad de personas que iban a mis reuniones se debía a mi buena predicación. Yo no entendía todavía que no era Joyce Meyer la que traía las personas a las reuniones. Tenía que aprender que si venían, era Dios el que los traía. Tuve que aprender a depender totalmente en Dios. Eso me tomó también casi cuarenta años.

El secreto del gozo y la paz en Dios

Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.

Deuteronomio 8:17

Ahora entiendo que mi gozo tiene que estar en Dios, no en mi ministerio. Mi paz tiene que estar en el Señor, no en mis obras.

No todo lo que llega a nuestras vidas es de Dios. Pero Dios usa las cosas de la vida — tanto lo bueno como lo malo — para enseñarnos a depender en Él.

Ya no pienso que los grupos grandes son el resultado de mis esfuerzos. Ahora, cuando ter-

mino de predicar digo, “Bueno Señor, lo que ocurra en la próxima reunión es tu asunto. Tu trajiste la gente aquí. Si quieres que regresen, tú te encargarás de hacerlo. Yo simplemente voy a pararme y a predicar lo mejor que pueda. Te entrego los resultados.”

Esa es la actitud que usted debe tener si verdaderamente quiere vivir en paz y con seguridad. Tiene que hacer lo mejor de su parte y entonces dejar el resultado en las manos del Señor.

Permita que el Señor lo sacuda y elimine todas esas cosas terrenales de las cuales usted se está apoyando para derivar su autoconfianza, valor, seguridad y bienestar. Es mejor que se lo entregue todo, porque Él no se va a rendir hasta cumplir con Su propósito — y Su propósito es siempre el mejor.

Conclusión



Para poder estar seguros de quienes somos en Cristo y verdaderamente querernos a nosotros mismos, es muy importante tener estima y valor propio. Aprendemos a querernos a nosotros mismos cuando aprendemos lo mucho que Dios nos ama. Al estar arraigados y afincados en el amor de Dios, podemos llegar al punto de sentirnos a gusto con la persona que somos.

Diez pasos para aumentar su seguridad

A continuación hay una lista de diez pasos para aumentar su autoconfianza y seguridad en sí mismo. Le recomiendo que la copie y la coloque en un lugar donde pueda verla todos los días.

1. Elimine lo negativo
2. Celebre lo positivo

— *Conclusión* —

3. Evite comparaciones
4. Enfóquese en los potenciales, no en las limitaciones
5. Ejercite sus dones
6. Tenga la valentía de ser diferente
7. Aprenda a hacerle frente a la crítica
8. Determine su propio valor
9. Mantenga sus fallas en perspectiva
10. Descubra la verdadera fuente de confianza



Parte 2



Escrituras



Escrituras acerca de la seguridad y la autoconfianza



En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

I Juan 4:18

Satanás le encanta atormentar a las personas en varias maneras. Inseguridad, autorechazo, autocastigo y una autoestima pobre son algunas de estas maneras. Inseguridad es nada mas que una versión diminuta del espíritu de temor.

Deje que las Escrituras le ministren el amor que Dios tiene por usted. Le aseguro que sus

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

inseguridades se disiparán.

Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos.

Deuteronomio 7:6,7

Tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro. Te acostarás, y no habrá quien te espante; y muchos suplicarán tu favor.

Job 11:18,19

Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?

Salmo 56:8

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Juan 3:16

...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Efesios 3:17-19

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

2 Timoteo 1:7

Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

Hebreos 2:13

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

1 Juan 4:16

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

1 Juan 4:19

Oración para recibir seguridad en sí mismo



Padre glorioso,

*He sido creado en tu imagen y semejanza,
por lo tanto no soy una persona insegura. Mi
seguridad está en tí. Tú eres mi justicia y mi
paz.*

*Le doy la espalda al temor del hombre y al
sentimiento que me dice que no doy la talla.
Ayúdame a no compararme con otros. Ayú-
dame a verme como tú me ves — una persona
completa y segura de sí misma. ¡Ayúdame a
recordar que a través de Jesucristo puedo ven-
cer todas mis inseguridades! ¡Ayúdame a
caminar todos los días de mi vida con
seguridad, pero sin hacer alarde de ello!*

En el nombre de Jesús. Amén.

Oración para recibir una relación personal con el Señor



Más que nada, Jesús quiere salvarle y llenarle con Su Espíritu Santo. Si nunca ha invitado a Jesús, Príncipe de paz, a que sea su Señor y Salvador, lo invito a que lo haga ahora mismo. Ore la siguiente oración, y si es sincero, va a experimentar una vida nueva en Cristo.

Padre,

Tú amaste al mundo tanto, que enviaste a tu Hijo unigénito para que muriera por nuestros pecados, para que todo aquel que en Él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Tu Palabra dice que somos salvos por gracia a través de la fe y esa gracia es un regalo tuyo. No hay nada que podamos hacer para ganar-

— ¡Ayúdenme, siento inseguridad! —

nos la salvación. Creo y confieso con mi boca que Jesucristo es tu Hijo, el Salvador del mundo. Creo que Él murió en la cruz por mí y cargó todos mis pecados, pagando el precio por ellos. Creo en mi corazón que Tú resucitaste a Jesús de entre los muertos.

Te pido que perdonas mis pecados. De acuerdo con tu Palabra, soy salvo y ¡voy a pasar la eternidad contigo! Gracias, Padre, estoy agradecido. En el nombre de Jesús. Amén.

Vea Juan 3:16; Efesios 2:8,9; Romanos 10:9,10; 1 Corintios 15:3,4; 1 Juan 1:9; 4:14-16; 5:1, 12, 13.

Notas finales



Capítulo 4

- ¹ Helen Hayes con Catherine Hatch, *My Life in Three Acts* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, Publishers, 1990).
- ² Mary Kittredge, Helen Hayes (New York: Chelsea House Publishers, 1990).

Sobre la autora



Joyce Meyer ha venido enseñando la Palabra de Dios desde 1976 y en ministerio a tiempo completo desde 1980. Como pastora asociada en la iglesia Life Christian Center en St. Louis, Missouri, desarrollaba, coordinaba y enseñaba una reunión semanal conocida como “Vida en la Palabra”. Después de más de cinco años, el Señor lo terminó, guiándola a establecer su propio ministerio y llamarlo “Vida en la Palabra, Inc.”

La transmisión radial y televisiva de “Vida en la Palabra” de Joyce se transmiten a través del mundo. Sus casetes de enseñanza son disfrutados por muchos a nivel internacional. Viaja extensamente dando conferencias de Vida en la Palabra. Joyce y su esposo, Dave, administrador de Vida en la Palabra, han

estado casados por más de 33 años y tienen cuatro hijos. Los cuatro están casados y tanto ellos como sus conyugues trabajan junto a Dave y Joyce en el ministerio. Joyce y Dave residen en St. Louis, Missouri.

Joyce cree que el llamado de su vida es establecer creyentes en la Palabra de Dios. Dice: “Jesús murió para liberar a los cautivos, y demasiados cristianos llevan vidas mediocres o derrotadas”. Habiéndose encontrado en la misma situación hace muchos años, y habiendo encontrado la liberación para vivir en victoria mediante la aplicación de la Palabra de Dios, Joyce anda equipada para liberar a los cautivos y para cambiar cenizas por belleza. Joyce cree que cada persona que camina en victoria sirve de ejemplo para que otros puedan hacer lo mismo. Joyce lleva una vida transparente y sus enseñanzas son prácticas y pueden ser aplicadas a la vida diaria.

Joyce ha enseñado acerca de la sanidad emocional y temas relacionados en reuniones por todo el mundo, ayudando a muchos miles. Ha grabado más de 200 distintos álbumes de audio cassetes y es autora de más de 40 libros que ayudan al Cuerpo de Cristo en diversos tópicos.

Su “Paquete de sanidad emocional” (disponible en inglés) contiene más de 23 horas de

enseñanza sobre el tema. Los álbumes incluidos en este paquete son: “Confianza”; “Belleza por cenizas”; “Controlando sus emociones”; “Amargura, resentimiento y falta de perdón”; “Raíz de rechazo”; y una cinta de 90 minutos con Escritura y música, titulada “Sanando a los acongojados”. El “Paquete mental” (disponible en inglés) de Joyce tiene cinco diferentes series de audiocasetes sobre el tema de la mente.

Para localizar a la autora:
Joyce Meyer Ministries
P.O. Box 655
Fenton, Missouri 63026
Tel: (636) 349-0303

En Canadá:
Joyce Meyer Ministries Canada, Inc.
Lambeth Box 1300
London, ON N6P 1T5
Tel: (636) 349-0303

En Australia:
Joyce Meyer Ministries-Australia
Locked Bag 77
Mansfield Delivery Centre
Queensland 4122
Tel: (07)33491200

En Inglaterra:
Joyce Meyer Ministries
P.O. Box 1549
Windsor
SL4 1GT
Tel: 01753-831102

www.joycemeyer.org

Por favor, cuando escriba, incluya su testimonio o
ayuda recibida como resultado de leer este libro.
Su solicitud de oración es bienvenida.

Otros títulos en esta serie:

¡Ayúdenme, siento soledad!

¡Ayúdenme, siento miedo!

¡Ayúdenme, siento estrés!

¡Ayúdenme, siento preocupación!

¡Ayúdenme, siento desánimo!

¡Ayúdenme, siento depresión!

Notas



Notas



Notas



Notas





¡Ámese a sí mismo y goce de la vida!

¿Se siente que no es amado por nadie y que es rechazado por aquellos que están a su alrededor o tal vez por Dios? ¿Cuándo comete errores, se siente abrumado por sentimientos de inferioridad? ¿Se siente amenazado por las victorias y éxitos de otros? Esos son síntomas de inseguridad.

¡En este innovador libro, la reconocida autora norteamericana Joyce Meyer nos presenta la verdad bíblica que le liberará de la inseguridad! Se le habilitará para cambiar a fin de que aprenda a encontrar la valentía para ser diferente y mantener sus debilidades en perspectiva. Al darse cuenta que su valor consiste en quien Dios dice que usted es y no en lo que hace, usted puede aprender a manejar la crítica y a disfrutar de una vida fructífera y realizada.

¡No permita que la inseguridad ahogue la semilla de grandeza que Dios ha sembrado en usted! ¡Deje que hoy sea el comienzo de una vida de seguridad genuina en el amor de Cristo!

Vida Cristiana

ISBN 0-88419-813-4



9780884198130
10/12/2017 11:02:2

22